


## COMEDIA FAMOSA.

EL DEFENSOR  
DE SU AGRAVIO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Duque de Athenas.</i>	***	<i>Aurora, Duquesa.</i>	***	<i>Dos Fueces.</i>
<i>Alexandro, Galan.</i>	***	<i>Nisèa, Dama.</i>	***	<i>Musicos.</i>
<i>Lidoro, Galan.</i>	***	<i>Irene, Criada.</i>	***	<i>Criados.</i>
<i>Comino, Gracioso.</i>	***	<i>Damas.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>


 JORNADA PRIMERA.
*Salen Alexandro, y Comino.*

*Alex.* Nada que hables te he oir,  
si en Nisèa no ha de ser.

*Com.* No hemos de hablar de comer,  
de cenar, y de dormir?  
siempre de amor he de hablarte?

*Alex.* Y lo demàs me dà enojos.

Ay \*Nisèa de mis ojos!  
quièn no vive de mirarte?

*Com.* Quièn no vive de una polla,  
y mas quando un jamoncillo  
se la lleva de codillo?

Quièn no vive de una olla,  
donde cabe el ser podrida,  
y de buena condicion?

Quièn no vive de un capon,  
que es el blanco de la vida?

Mas solo de ser miròn,  
quièn vive fino un vecino?

*Alex.* No me hables de esto, Comino.

*Com.* Soy yo engerto en sabañon:

Quien su maña no apercibe  
para comer lo que adquiere,

de todo quanto hay se muere,  
solo de comer se vive.

Por comer, tràs un arado  
hay quien vaya por tarèa,  
y quien criado se vea  
de otro, que no le ha criado.

Por comer, quien quiera ser  
Albañil, y al verse diestro,  
se olvida en el Padre nuestro  
del no nos dexes caer.

Por comer, quien sea Barbero,  
siendo tanto de admirar,  
vèr, que se incline à rapar  
cosa, que no sea dinero.

Por comer hay quien remò,  
y quien trabaje en las Fiestas,  
y quien me trae à mi à cuestras  
lo que me he de comer yo.

Y quien sufra ser Cochero  
quando llueve, y mas tambien,  
pues para comer hay quien  
se mete à Sepulturero,  
y con esto lo otro olvido.

A

Por

Por comer, hay quien de un Xaque de ayuda, à un hombre le saque del cuerpo lo que ha comido.

*Alex.* Conservase el mundo así por el destino, y el hado.

*Com.* Y por qué eres tu Privado del Duque de Athénas, di?

A no darte de comer el cargo, fuera razón ser Privado, ò Motilón?

*Alex.* Tan humilde havia de ser?

*Com.* Yo por mejor lo he tenido, pues veo siempre al Motilón un cogote de un Nerón, y al Prior descolorido.

*Alex.* Lo que en el Duque interessa mi fe, no es comodidad, sino amor de su amistad.

*Com.* O! que es lindo ver la mesa de doce platos poblada, è ir pellizcando pechugas, y no hartarse de lechugas habiendo dolor de hijada.

*Alex.* Que sea tu baxeza tanta, que por comer te apasiones!

*Com.* Estoy bien con los capones, porque hacen linda garganta.

Si oigo que una Dama bella de un capon se ha enamorado, imagino que es asado, y me ando siempre tras ella: à todo esta ansia prefiero.

*Alex.* El capon es tu regalo?

*Com.* Pues hay algun capon malo, sino uno, que es mosquetero?

*Alex.* Que no dexes de cansarme!

*Com.* Ya, señor, estoy ahito, vaya de amor un poquito.

*Alex.* Solo en Nisèa has de hablarme.

*Com.* Loco de amores està: *ap.* digo, que dexo el comer, y quanto hablàre ha de ser, Ni-sèa, ni es, ni serà.

*Alex.* Si su divina hermosura llega à encarecer mi fe, havrà alguno à quien no dè embidia con mi ventura? Quiera Amor, que yo la vea

dueño de mi corazón, y èl logre esta possession.

*Com.* Digo, señor, que Ni-sea.

*Alex.* Y ella, si logro su mano, quando mi fineza vea, serà mas firme. *Com.* Ni-sea.

*Alex.* Qué dices, necio villano?

*Com.* Oigan, ya perdiò tu amor de Nisèa la codicia?

*Alex.* No equivoque tu malicia su nombre con mi temor.

*Com.* Si esto tienes por aguero, porque otra vez no te affombre, llamale Si-sea, que es nombre de muger de Despensero.

*Alex.* Yo temo tanto el perdella, que aun esto me dà pesar: oy al Duque intento hablar, porque de su mano bella me haga dueño; mas està tan affigido estos dias de tristes melancolias, que no sè si error serà: nadie alcanza en sus cuidados remedio à tales efetos.

*Com.* Dicen, que es mal de discretos, y no es sino de menguados; pues los que se dàn la herida de entristecerse à esse passo, son los bobos, que hacen caso de las cosas de esta vida.

*Alex.* Quando es mi amor quien le assiste medio decente, no siento de hablar en mi casamiento estando el Duque tan triste.

*Com.* Di, que el invierno pasado te causò el frio un dolor, y te ha mandado el Doctor, que duermas acompañado.

*Alex.* El sale: siempre ha de estàr de la musica asistido, que solo està divertido el rato que oye cantar.

*Com.* Buen gusto, mas à infinitos les enfada.

*Alex.* Esto dà enfado?

*Com.* Aqui hay un Conde quebrado, que en cantando le dà gritos.

*Salen el Duque, Lidoro, y Musicos.*

*Musíc.* Del deldèn de la hermosura,  
què enfermo el amor està!  
Còmo ha de sanar si es ella  
la cura, y la enfermedad?

*Duq.* No puedo poner sòsiego  
en mi ardiente corazon;  
pero què mucho, si son  
mis esperanzas el fuego?  
què incurable enfermedad!

*Alex.* Señor? *Duq.* Alexandro amigo,  
dexadme; pero què digo?  
fin mi estoy! bolved, cantad.

*Musíc.* Del deldèn de la hermosura, &c.

*Alex.* Gran señor, què oculta pena  
te aflige? *Duq.* Amigo, un dolor  
fin medio. *Alex.* Por què, señor?

*Duq.* Esta cancion me condena:  
yo una hermosura venero,  
siendo culpa idolatrarla,  
el remedio es olvidarla,  
y el mal es lo que la quiero.  
Si intento el remedio, muero,  
si no, ofendo su deidad;  
pues si entre esta variedad  
vive el pecho de querella,  
còmo ha de sanar si es ella  
la cura, y la enfermedad?

*Alex.* No tienen medio sus males:  
siendo de amor no hay remedios.

*Com.* No, que ya en amor no hay medios.

*Alex.* Por què? *Com.* Porque es todo reales.

*Alex.* Señor, que haceis, advertid,  
à vuestro poder agravio:  
vuestro imperio es vuestro labio.

*Duq.* No lo entiendes: proseguid.

*Musíc.* Nadie se fie de si  
quando tan rendido està,  
que en los achaques de amor  
el remedio enferma mas.

*Duq.* Yo ofendo mi propio empleo  
si profigo en mis amores;  
si no logro sus favores,  
crece en mi amor el deseo;  
mas dentro del mal me veo  
si quiero bolverme atrás:  
luego bien dice al compàs  
de aquella letra el primor,

que en los achaques de amor  
el remedio enferma mas.

*Alex.* El remedio es mas dolor?  
en què achaque ser pudiera?

*Com.* Eflo dudas? en qualquiera,  
como lo yerre el Dotor.

*Alex.* Señor, aunque lo pretendo  
por indicios semejantes,  
no os entiendo. *Duq.* No te espantes,  
que yo tampoco me entiendo.

*Com.* Tù estàs en Athenas ciego,  
pues no habiendo quien alcance,  
ni entienda à un Duque en Romance,  
quieres entenderle en Griego?

*Duq.* Aunque yo estuviera en ti,  
no entendieras mi dolor;  
proseguid, pues su rigor  
nació solo para mi.

*Musíc.* Su muerte quiere, ò su vida,  
y no se la quieren dàr:  
desdichado del que vive  
por agena voluntad!

*Duq.* Si es mi voluntad mi pena,  
còmo intenta mi porfia,  
queriendo mi mal la mia,  
que quiera mi bien la agena?  
Si la mia me condena  
à entregar la libertad,  
còmo ha de tener piedad  
la agena que la recibe?  
desdichado del que vive  
por agena voluntad!  
Dexadme, no canteis mas,  
no digo, Lidoro, à ti,  
que tù ya sabes de mi  
mi mal, y alivio me das.

*Vanse los Musicos.*

*Lid.* Si sè, à pesar de mi amor: *ap.*  
mas què importa, si no ha sido  
èl de Nisèa admitido,  
y yo logro su favor?

*Alex.* Señor, si el dolor os dexa  
libre el uso del oido,  
con justos zelos os pido  
licencia para una quexa.

*Duq.* Quexa, Alexandro? pues quèl?

*Alex.* De que sabiendo Lidoro  
vuestra pena, yo la ignoro.

*Com.* Y de effo es todo tu mal?  
 pues muchos, por sus decoros,  
 mueren de effo. *Duq.* De callar?  
*Com.* No, fino de revelar  
 el secreto à los Lidoros,  
 y al instante le sentencio  
 à que con mucha presteza  
 fe sangre aqui vuestra Alteza  
 de la vena del silencio.  
*Duq.* Dònde cae? *Com.* Yo en todos hallo,  
 que en el pecho se les vè,  
 y à mi en el dedo de un pie,  
 que es donde yo tengo un callo.  
*Duq.* Alexandro, mi dolor,  
 que hasta aqui encubri à tu trato,  
 si lo tienes por recato,  
 no ha sido sino temor.  
*Alex.* Temor vuestra Alteza à mi?  
*Duq.* Si, Alexandro, temor fue.  
*Com.* Vive Dios, que entiendo, que  
 se ha enamorado de ti. *A Alex. ap.*  
*Duq.* Yo por ti muriendo vivo,  
 y mi alivio es que tù quieras.  
*Com.* Alto, señor, pues què esperas?  
 no hay aqui que ser esquivo.  
*Alex.* Señor, sacad mi cuidado  
 de confusion semejante.  
*Com.* Hay mas gracioso ignorante!  
 te lo ha de decir cantado?  
*Duq.* Las flechas quebrar espero  
 contigo, à que he de morir.  
*Com.* Vès como quiere decir,  
 que eres tù su quebradero?  
*Duq.* Alexandro, si lo mucho  
 que debes à mi tormento  
 quieres saber, està atento.  
*Alex.* Ya, gran señor, os escucho.  
*Duq.* Despejad este criado.  
*Alex.* Vete, Comino. *Com.* Por ido,  
 pongome à tiro de oido. *Retirase.*  
*Alex.* Ya solos nos ha dexado.  
*Duq.* Para que sepas mejor  
 quanto debes à mi pecho,  
 quiero acordarte, Alexandro,  
 los servicios que te debo:  
 Lo primero, mi Corona  
 debe à tu sabio gobierno  
 la quietud de mis Estados,

la firmeza de mi Imperio.  
 Quantos enemigos mios  
 movieron contra mi Reyno  
 el impulso de sus armas,  
 tu brazo los ha deshecho.  
 No he tenido yo en mi vida  
 gusto, triunfo, ni folsiego,  
 que de tu fè no haya sido,  
 ù disposicion, ò empeño.  
 Y sobre tantas finezas,  
 quando assegurado el Cetro  
 lograba en paz sus aplausos,  
 trataste mi casamiento.  
 Con tu tio el Rey de Creta  
 dispusiste, amigo, y deudo,  
 que à su hija por esposa  
 me diese, y tù mismo luego  
 traxiste de allà à tu prima  
 la Duquesa, à quien por dueño  
 mio, y de Athènas, oy pago  
 la estimacion que la debo.  
 No te sabrè encarecer  
 el gusto, amigo, el contento  
 con que en tranquilos amores  
 vivì los años primeros.  
 Yo me casè enamorado,  
 hallò en mi esposa el deseo  
 discreciones para el alma,  
 hermosura para el cuerpo,  
 finezas para el cariño,  
 atencion para el respeto,  
 agassajos para el trato,  
 viveza para el ingenio,  
 modestia para los ojos,  
 dulzura para el afecto,  
 y un amor correspondido,  
 en quien se encierra todo esto.  
 Mira quàl seria el gusto  
 en que vivia mi pecho,  
 logrando en paz un amor,  
 sin el susto de unos zelos,  
 las dudas de la esperanza,  
 la defazon del despego,  
 dos voluntades conformes,  
 en un logro dos deseos,  
 dos almas en una vida,  
 y dos puntos en un centro.  
 Yo triunfante, poderoso,

amado, temido, quieto,  
rico, alegre, y aplaudido,  
y por mas feliz extremo,  
con una esposa à mi gusto,  
tres años de gloria fueron,  
que si no es el Cielo así,  
esto en la tierra es el Cielo.  
Quien pensar puede, Alexandro,  
que pudiera haver suceso  
con que en mí entrassen las penas  
sin faltarme nada de esto?  
Pues para que nadie tenga  
confianza en los contentos  
de esta vida, mi destino,  
ò mi desdicha, ò el Cielo,  
que el secreto se reserva,  
hallò entre estas dichas medio,  
con que sin faltarme nada,  
me faltasse todo à un tiempo.  
Yo fui poniendo los ojos  
en una Dama, en quien tengo  
oy el alma, y al principio  
prevenir no supe el riesgo.  
Despues que quise, no pude,  
que el alvedrío no es dueño  
de quitar la inclinacion,  
que proporcionado objeto  
de la voluntad la llama,  
y ella và tras èl, y en esto  
tiene imperio el alvedrío,  
mandando al entendimiento,  
que enfrene la voluntad;  
mas si no se hace con tiempo,  
si despues no es imposible,  
es difícil à lo menos:  
Que es lo mismo que una piedra,  
ò qualquiera grave peso,  
que và à caer, si al instante  
de perder aquel asiento  
de donde cae, se detiene,  
se puede con poco esfuerzo  
detener; mas si se intenta  
parar quando và cayendo,  
mientras mas và, es mas difícil,  
y sin muchísimo riesgo  
no hay quien la pueda parar  
hasta llegar à su centro.  
No es, Alexandro, mi culpa

el amar otro sugeto,  
debiendo la estimacion,  
que à mi esposa nunca pierdo;  
ni el no enfrenarme tampoco,  
porque ya, amigo, me veo  
como quando tan abaxo  
và ya la piedra cayendo,  
que tenerla es imposible,  
ò tan difícil, que temo  
morir, si intento pararla.  
Y demàs de este recelo,  
quando detenerla intente,  
ni à querer hacerlo acierto,  
ni sè si podrè, aunque quiera,  
y si podrè, no me atrevo.  
La culpa de mi temor  
(que tenertele confieso)  
es, valerme yo de tí  
para tan injusto intento;  
pues siendo tú de mi esposa,  
en la atencion que la debo,  
tanta parte, por padrino,  
por su sangre, y por tí mesmo,  
fuera mucha demasia  
del poder, pensar que puedo,  
sin recelo, hacerte yo  
de sus ofensas tercero.  
Pero yo estoy, Alexandro,  
tan sin mí, tan sin aliento,  
que qualquier mal es alivio,  
comparado al que padezco.  
Yo muero, y como el baxèl  
en la tormenta me veo,  
que despalmado, y sin jarcias,  
rotos arboles, y lienzos,  
cubierto de qualquier ola,  
teme en ella el movimiento;  
y quando el furioso embate  
de las aguas, y los vientos,  
por juego de la fortuna,  
dàn con èl de riesgo à riesgo,  
descubre el Puerto enemigo,  
à donde perder, es cierto,  
libertad, fama, y riqueza;  
mas teniendolo por menos,  
por salir de aquel peligro  
toma por sagrado el Puerto.  
Tú eres, Alexandro amigo,  
quien

quien puede al mal en que peno  
 dar alivio: tú ser puedes  
 de mi aflicción el consuelo.  
 Mas para que tú conozcas,  
 que no del todo te empeño  
 tan sin razón, de este amor,  
 que te he tenido encubierto,  
 tiene noticia mi esposa,  
 que son agudos los celos,  
 y me ha leído en los ojos  
 lo que escribió el alma dentro.  
 Ella sabe à quien adoro,  
 ò lo presume à lo menos,  
 que en la falta del cariño  
 ha sido aviso el despego  
 para que ella lo averigüe.  
 No sé, quando considero  
 su discreción, su hermosura,  
 su agasajo, sus afectos,  
 cómo pudo otra belleza  
 triunfar de mis pensamientos.  
 Mas la voluntad me arrastra,  
 ella me vence en efecto,  
 y no basta que los ojos  
 reconozcan el exceso,  
 que hay de mi esposa à mi Dama,  
 que el discurso haga argumentos,  
 que la razón lo condene;  
 porque contra todos ellos  
 vence en ella otro discurso  
 sofístico, que acá dentro,  
 para convencerlos, hace  
 con tal arte, que yo pienso,  
 que tiene la voluntad  
 para sí otro entendimiento.  
 Siendo así, pues, que mi esposa  
 sospecha mi error, el medio  
 de valerme yo de ti,  
 Alexandro, es con intento  
 de quitarla su sospecha,  
 de sossegar en sus celos,  
 y ya que no puedo el daño,  
 escusarla el sentimiento:  
 Que habiendo de ser ingrato,  
 quando yo tanto la debo,  
 quiero escusarla el disgusto,  
 ya que la ofensa no puedo.  
 Padezca el mal sin dolor

con el engaño viviendo,  
 que no ha de ser mas mi gusto,  
 porque ella padezca menos;  
 y ya que de esta cadena  
 estoy oprimido, quiero,  
 si he de ofender con el ruido,  
 arrastrarla sin estruendo.  
 Tú, Alexandro, desde aquí,  
 en público, y en secreto,  
 te has de declarar galán  
 de esta Dama en el festejo,  
 asistirle, enamorarle,  
 avisándole primero  
 de tu fineza, y la mía,  
 y en mi esposa al mismo tiempo  
 bolveré yo à los cariños  
 en que he estado tan suspenso:  
 que viendo ella mis finezas,  
 y creyendo tus empeños,  
 passar no pueda adelante  
 en su sospecha, sabiendo  
 que tú, y yo somos un alma  
 de la mitad que tenemos.  
 Sossegada su sospecha,  
 podré yo, sin darle celos,  
 proseguir de esta pasión,  
 de esta llama, de este incendio,  
 à tu sombra el dulce alivio,  
 que me dà su ardiente fuego,  
 hasta que beban los ojos  
 su apetecido veneno.  
 Alexandro, esta fineza  
 ha de hacer por mí tu pecho,  
 quando no mas obligado,  
 de que mi noble silencio  
 te ha callado esta pasión,  
 por el justo sentimiento,  
 que te pudiera causar.  
 Que te respeto, confieso:  
 que te he temido del modo,  
 que un Principe de mi aliento,  
 à un vasallo como tú  
 puede tenerle respeto.  
 Dos empeños hay, que muevan  
 tu obligación: El primero,  
 es hacer à la Duquesa,  
 si no el daño, el dolor menos.  
 El otro, la confianza,

que

que hace de tu fè mi pecho,  
 porque el fiar yo de ti  
 el sèr, la Corona, el Cetro,  
 no es tanto como la Dama;  
 y en ponerte en este empeño,  
 mas de ti, que de mi, fio,  
 porque es tan possible el riesgo,  
 que à dividirme yo en otro,  
 no lo fiàra à mi mismo.  
 Este, amigo, es mi temor;  
 este el agradecimiento,  
 que me debe tu amistad,  
 este el dolor que me padezco.  
 Mira tù la obligacion,  
 que debes à mi tormento,  
 y sin mirar mi grandeza,  
 obra tù por tu respeto.

*Alex.* Señor, con razon de oïros,  
 suspenso temblando quedo;  
 vos para mandarme à mi  
 vuestro gusto, tanto empeño?  
 Pues quando yo de mi prima  
 fuera padre, en el remedio  
 de vuestros males, señor,  
 no fois vos siempre primero?

*Duq.* Dame, Alexandro, los brazos.

*Alex.* Yo de tu voz soy el eco:  
 còmo podrè replicarla? *Al paño Com.*

*Com.* Miren ustedes aquesto,  
 y azotan por alcahuetes.

*Alex.* Mas, señor, saber espero,  
 por poder obedecerte,  
 quièn es la Dama? *Lid.* Ya tengo *ap.*  
 en mi amor dos enemigos;  
 mas si su favor merezco,  
 no los temo, ni el delito,  
 que el amor dora los yerros.

*Duq.* No te la he dicho, Alexandro,  
 hasta conocer tu intento;  
 mas ya es fuerza que la sepas.

*Com.* Rabiando estoy por saberlo,  
 que sin duda es mucha cosa.

*Duq.* Pues de mis ansias el dueño::-

*Alex.* Quièn es, señor? *Duq.* Es Nisèa.

*Alex.* Valgame el poder del Cielo! *ap.*

*Com.* Confession. *Salte.*

*Duq.* Què tiene esse hombre?

*Com.* Confession! ay, que me han muerto!

*Alex.* Què es effo? *Com.* El dolor de hijada,  
 que aora en este momento,  
 con aqueffe sobreescrito,  
 me vino por el correo.

*Alex.* No hagais caso, que està loco.

*Com.* Pues para postre del cuento  
 sale con essa aceytuna?

*Alex.* Señor, vos (hablar no puedo) *ap.*  
 à Nisèa? *Duq.* Sì, à Nisèa.

*Com.* Si pedirà aora que hablemos  
 de Nisèa solamente? *ap.*

*Alex.* Señor, yo, quando, vos mesmo::-

*Duq.* No me digas aora nada;  
 tù, Alexandro, eres discreto,  
 y lo fabràs disponer:  
 vèn, Lidoro: piensa en ello,  
 y mira, amigo, que aqui  
 mi vida en tus manos dexo.

*Vase con Lidoro.*

*Com.* Miren como se ha quedado  
 de carambano de Invierno:  
 parece pellejo hinchado  
 à la puerta del Botero.

*Alex.* Còmo al vital aliento no desfuyo,  
 ni yo sè còmo vivo, ò còmo peno,  
 pues mi pecho resiste este veneno?  
 O fue ilusion, ù de mi muerte enfayo.  
 Estoy como el Pastor, à quien el rayo  
 quitò la vista, y al horror del trueno  
 perdiò el sentido, y queda tan ageno,  
 que del susto no siente su desfayo;  
 mas no me dexò solo absorto, y ciego,  
 sino de alma, y amor la union partida;  
 mas no, q̄ à herirme alli muriera luego;  
 mas sì, que como rayo hizo la herida,  
 que solo el corazon abrasò el fuego,  
 y en el cuerpo al dolor dexò la vida:  
 què harè, Comino? *Com.* Cilantro.

*Alex.* Què dices de este suceso?

*Com.* Nada que hables te he de oïr,  
 sino en Nisèa. *Alex.* A buen tiempo:  
 Comino, mi amor muriò.

*Com.* Tengale Dios en el Cielò;  
 y de què muriò? *Alex.* De un rayo.

*Com.* Pues el pobre Cavallero  
 no traxera una reliquia  
 para el dia que hace truenos?  
 Y ha dexado succession?

*Alex.*

*Alex.* Mi pesar, y mi tormento.

*Com.* Pues si nõ dexa mas hijos,  
no era amor muy verdadero.

*Alex.* Solo ha dexado las penas,  
que de mis penas nacieron.

*Com.* Y hay dote para esos hijos?

*Alex.* No.

*Com.* Pues vayan à un Convento.

*Alex.* Dexa, Comino, las burlas  
quando vès que estoy muriendo,  
ò vive Dios, que te mate.

*Com.* Què son burlas? esso es bueno:  
pues puedes sentirlo tũ  
la mitad, que yo lo siento?  
No me oiste alli pedir  
confesion? Pues vive el Cielo,  
que à no estàr en mal estado,  
de veras me huviera muerto.

*Alex.* Ya el sentimiento es en vano,  
no resistirle pretendo,  
que la desesperacion  
es ya solo mi remedio;  
muera, ò viva, esto ha de ser:  
la amistad, que al Duque debo,  
ha de ser antes que todo.  
A Dios, tristes pensamientos;  
mas digo mal, los alegres  
debe despedir mi pecho,  
no los tristes, porque siempre  
havrè de vivir con ellos.

*Com.* Pues Nisèa sale aqui,  
y la Duquesa, què haremos?

*Alex.* Retirarnos, por si acaso  
queda sola, y hablar puedo.

*Com.* Para què si has de dexarla?

*Alex.* Para decirla este empeño,  
y como ya la he perdido,  
aunque lllore. *Com.* No hayas miedo  
que pierda el sèssõ. *Alex.* Por què?

*Com.* Si ella es cuerda, un Duque es bueno,  
y por ti no ha de perderle.

*Alex.* Y si bien me quiere? *Com.* Menos,  
porque entonces, siendo loca,  
no podrà perder el sèssõ.

*Retiranse al paño, y sa'en Aurora, Du-*  
*quesa, Nisèa, y Irene.*

*Nisèa.* Señora, si vuestra Alteza  
no resiste su passion,

es fomentar su tristeza.

*Auror.* Nisèa, hay males que son  
la misma naturaleza.

*Nisèa.* Afsi es la melancolia,  
mas la razon medios halla  
de resistir su potfia.

*Auror.* Pues la razon en la mia  
solo sirve de aumentalla,  
y te la he de declarar,  
ya que estàs sola conmigo,  
y Irene. *Iren.* Puedo estorvar?

*Auror.* No, que antes lo has de escuchar,  
porque sè que eres testigo:  
tũ bien llegas à saber  
quànto à mi amor debes oy.

*Nisèa.* Lo mas que hay que encarecer,  
es, que yo tu sangre soy,  
y tũ lo das à entender.

*Auror.* Pues, Nisèa, mi tormento,  
ya que este alivio me dexa,  
saldrà de mi pensamiento,  
mas no saldrà como quexa,  
fino como sentimiento:  
porque haviendola conmigo,  
que el ser quien soy me aconseja,  
la ocasion, que aqui contigo  
fuera en otra parte quexa,  
fuera en mi para castigo.  
Quanto el Duque es de mi amado,  
y que èl me amò, dexo à un lado,  
que en èl por demostracion,  
y en mi por obligacion,  
uno, y otro es escusado.  
Solo dirà mi dolor,  
que viendo el estrecho abrazo  
de nuestro fino primor,  
embidioso el mismo amor,  
quiso deshacer el lazo.  
Yo esta union, à mi pesar,  
le vi al despego partir;  
mas si esto pude mirar,  
ò no lo pude sentir,  
ò no lo supe llorar.  
De mi esposo la fineza  
se trocò en este despego,  
passandose la tibieza,  
en el lecho por sossiego,  
y en el trato por grandeza.

Quan-



Quando à cansarse de mi  
lo atribuí, hallo, que emplea  
en tí su amor: yo lo ví;  
no, no te turbes, Nisèa,  
que no me quexo de tí.  
Tu estrella embidia me diò,  
pena mi suerte severa,  
no tienes tú culpa, no,  
que à ofenderme tú, no fuera  
para decirtelo yo.  
La fruta, que deseando  
estàs en el alta rama,  
no has visto venir bolando  
un pajarillo silvando,  
que hace de ella mesa, y cama?  
Quando vès, que su rudeza,  
lo que tu deseo procura,  
logra por su ligereza,  
no te ofende su limpieza,  
pero embidias su ventura.  
Esto me sucede aqui,  
quando no hay ofensa alguna  
en que èl te quiera, y no à mí,  
que no me ofendo de tí,  
pero embidio tu fortuna.  
Tù, Nisèa, eres querida;  
yo del Duque despreciada;  
tù amada, yo aborrecida;  
yo su muerte, tù su vida,  
para ser de mí estimada.  
Mas esto no es por temer,  
que aunque tu fe me respeta,  
puedas llegarme à ofender,  
fino una embidia discreta,  
como se debe tener.  
Mi embidia serà estimar  
tu dicha, pues con morir,  
no puedo dar, ni tomar  
mas venganza, que sentir,  
ni mas quexa, que llorar.

*Nisèa.* Señora, tu llanto justo  
llego à sentir de manera,  
que si algo en mi vida viera,  
que à tí te diera disgusto,  
yo misma muerte me diera.  
Mas leal, y agradecida,  
dar mas respuesta no espero  
à pena tan bien sentida,

que es Alexandro mi vida,  
que èl me adora, y yo le quiero.

*Aur.* Què dices, prima? *Nisèa.* Ocasión  
de faberlo te darè.

*Auror.* Còmo, si èl, y el Duque son  
una vida, y una union?

*Nisèa.* Eflo, señora, no sè.

*Auror.* Pues prima, si esto haces luego,  
en sabiendo que es verdad,  
tener no pudo en su fuego  
mi amor mas seguridad,  
ni mi pena mas sosiego.  
Que adviertas el mal que siento  
te pido, y mi confianza,  
mientras và mi sentimiento  
à vivir de su esperanza,  
ò à morir de este tormento. *Vase.*

*Iren.* Señora, tu intento ignoro:  
à Alexandro has preferido  
à Lidoro? *Nisèa.* Quando ha sido  
de mí admitido Lidoro?

*Iren.* Pues oy quando èl me encontrò,  
de esperanzas le llenè.

*Nisèa.* Què has hecho, necia? *Iren.* Dirè,  
que fue encuentro, y no pintò.

*Salen Alexandro, y Comino.*

*Alex.* Nisèa ha quedado sola.

*Com.* Para jugar bien la pieza,  
entrala llamando Alteza,  
que es darsela golpe en bola.

*Nisèa.* Alexandro, mi señor,  
què traes tan descolorido?

*Alex.* No mas de haverte perdido.

*Com.* Y al trueque, que es lo peor.

*Nisèa.* Perdido à mí? esto hay de nuevo?

*Alex.* El Duque me ha declarado,  
que està de tí enamorado,  
ya sabes lo que le debo.

*Nisèa.* Pues yo al Duque puedo amar?

*Alex.* Eflo no lo he de decir;  
yo me vengo à despedir,  
y no vengo à aconsejar.

*Nisèa.* Saber tu respuesta espero.

*Alex.* Yo le rendì mi cuidado.

*Nisèa.* Anduviste muy Privado,  
pero no muy Cavallero.

*Alex.* Què pude hacer siendo fiel?

*Nisèa.* Mira lo que hay de tí à mí,  
que

que yo le dexo por tí,  
y tú me dexas por él.  
*Alex.* Ya, Nisèa, mi cariño  
muriò, ya no hay que esperarle.  
*Com.* Ya venimos de enterrarle,  
que he llorado como un niño.  
*Alex.* Y así, señora, mudando  
de estilo, quedad con Dios,  
que el alma que queda en vos,  
vos de vos la ireis echando.  
*Nisèa.* Alexandro? *Alex.* Así, señora,  
lo principal olvidè,  
que en la apariencia serè  
vuestro galàn desde aora,  
que esto es lo que importa mas.  
*Nisèa.* Y esto tambien se promete?  
*Com.* Pues si no fuera alcahuete,  
què importàra lo demàs?  
*Nisèa.* Pues, Alexandro, mirad,  
que por el Duque es razon  
dar menos estimacion  
à mi amor, que à su amistad;  
de él, ni de vos harà aprecio  
mi amor, aunque aqui le lloro:  
del Duque, por mi decoro;  
de vos, por este desprecio. *Yendose.*  
*Alex.* Nisèa, señora, espera,  
mi bien, ya sè que hice mal.  
*Nisèa.* Oyendo baxeza tal,  
què he de esperar, aunque quiera?  
*Alex.* Què pude yo hacer conmigo?  
*Nisèa.* Ser vos, que en vos es primero  
la deuda de Cavallero,  
que la obligacion de amigo:  
vos prometeis tal baxeza?  
*Alex.* Por el Duque me obliguè.  
*Nisèa.* Pues por baxeza no fue?  
*Com.* No fue fino por Alteza.  
*Alex.* Pues què hemos de hacer, señora?  
*Nisèa.* Alexandro, el Duque viene:  
esta noche ocasion tiene  
de hablar nuestro amor, ya es hora:  
del jardin de la Duquesa  
veràs abierto el postigo,  
à esperarte allà me obligo.  
*Iren.* Ay Dios mio! ya me pesa, *ap.*  
porque alli se han de encontrar,  
que à Lidoro le advertì,

que puede entrar por allí.  
*Alex.* Pues còmo abierto ha de estar?  
*Nisèa.* Porque del Duque es fineza  
tener por verme essa entrada.  
*Alex.* Què es lo que escucho?  
*Com.* No es nada:  
tambien esso es por Alteza.  
*Alex.* Ingrata, fiera, enemiga::-  
*Nisèa.* Vete, Alexandro, señor::-  
*Alex.* A morir de este dolor.  
*Nisèa.* Pues què à tenerle te obliga?  
*Alex.* El Duque, y tu falsedad.  
*Nisèa.* Hago yo su inclinacion?  
*Alex.* Tú le has dado la ocasion.  
*Nisèa.* Què dices? *Alex.* Esto es verdad.  
*Nisèa.* Tú veràs que no.  
*Alex.* Ha inhumana!  
*Nisèa.* Vete, Alexandro. *Alex.* Si harè.  
*Nisèa.* Iràs? *Alex.* A morir irè.  
*Nis.* Que viene el Duque. *Alex.* Ha tirana!  
*Iren.* La mar anda por los Cielos,  
allà havrà linda batalla.  
*Com.* Lindo modo de dexalla  
es ir rabiando de zelos. *Vanse.*  
*Sale el Duque.*  
*Duq.* De este jardin las olorosas flores,  
quádo à mi esposa en dulce paz lograba,  
testigos fueron de la dicha mia,  
à imitacion aqui de mis amores;  
aves, plantas, y flores todo amaba,  
todo era tierna union, todo armonia.  
Aquella fuente fria  
amores murmuraba,  
el zefiro en las hojas suspiraba,  
el clavèl se encendia  
por la encarnada rosa,  
la mosqueta olorosa,  
con el jazmin, à olores se encendia;  
las blancas azucenas  
de amor estaban llenas,  
la yedra, al tierno abrazo,  
enmarañaba el lazo  
por las ramas del olmo,  
y en el copado colmo  
Ruiseñores suaves,  
cantando dulces, y sintiendo graves,  
huian de los ojos, advertidos,  
para dar mas amor à los oidos.

Todo este bien trocò mi ardiente fuego,  
 todo lo miro ya como me miro,  
 yo de aquel tierno amor la paz quebran-  
 ya imita mi cruel desafosiego (to,  
 de aves, plantas, y flores el retiro.  
 Todo es ya sentimiento, todo espanto,  
 la fuente suena à llanto,  
 ò al fuego que respiro:  
 el zefiro por queixa dà suspiro,  
 està el clàvel sangriento,  
 la rosa vergonzosa,  
 la mosqueta olorosa,  
 trueca el jazmin olor por sentimiento,  
 las blancas azucenas  
 de desmayo estàn llenas,  
 y ya no por abrazo  
 la yedra aprieta el lazo,  
 fino por lucha al olmo;  
 y en el frondoso colmo,  
 tristes los Ruiseñores  
 cantan endechas, queixas, y dolores,  
 huyendo de los ojos ofendidos,  
 por tener à la queixa mas oídos.  
 Y aunque esto advierto, y conozco,  
 no sè què oculta violencia  
 à esta locura me arrastra,  
 y en esta passion me ciega.  
 Si à algun fin raro el destino  
 por estos passos me lleva?  
 que aun en aquestos errores  
 hay oculta providencia;  
 porque amar contra el dictamen,  
 querer contra la evidencia  
 del bien:- Pero què discurro?  
 si puedo vèr à Nisèa  
 intento, que ha muchas noches,  
 que por lo que ya recela  
 mi esposa, no ha entrado aqui.

*Salen Nisèa, y Aurora.*

*Nisèa.* Aqui ha de vèr vuestra Alteza  
 la seguridad mas firme  
 de mi amor, y su sospecha.

*Auror.* No estrañes, prima, à mis zelos,  
 que tan incredulos sean,  
 que me vâ en esto la vida.

*Dug.* Nisèa es, y la Duquesa:  
 retirarme de aqui importa,  
 y esperar si sola queda. *Vase.*

*Salen Lidoro.* Lo que Irene me assegura  
 en el favor de Nisèa,  
 es cierto, por la verdad  
 de hallar abierta la puerta.

Yo he de lograr mi ventura,  
 sea traicion, ò no sea,  
 que en amores no hay lealtad,  
 y mas llamandome ella.

*Nisèa.* Señora, este es Alexandro,  
 retirete, y està atenta.

*Auror.* Si esto es cierto, prima mia,  
 aqui mis temores cessan. *Retirase.*  
*Salen al paño Alexandro, y Comino.*

*Alex.* Yo le vi entrar. *Com.* Yo tambien.

*Alex.* Aqui, si el Duque no era,  
 quièn puede haver sido? *Com.* Ahora  
 lo veredes. *Lidor.* Si es Nisèa?

*Nisèa.* Eres tû, señor? *Lidor.* Si soy.

*Nisèa.* Tu duda està satisfecha  
 de lo mucho que te estimo.

*Lidor.* Si estoy; pero no creyera,  
 aunque me lo dixo Irene,  
 que era tan feliz mi estrella;  
 mas sea tu blanca mano,  
 hermoso dueño, la prenda  
 que afiance mi ventura.

*Nisèa.* Cielos, no es la voz aquesta *ap.*  
 de Alexandro! Hombre, quièn eres?

*Lidor.* Lidoro.

*Nisèa.* Què escucho, penas! *ap.*

*Auror.* Cielos, què es esto que veo!

*Com.* El Lidorico anda en estas?

*Nisèa.* Hombre, què dices? pues què  
 tanto tu osadìa intenta,  
 que aqui te atrevas à entrar?

*Lidor.* No me has llamado tû mesma?

*Nisèa.* Yo? quândo? *Lidor.* Oy con Irene.

*Nisèa.* Si engañada pensò ella,  
 que yo pudiera admitir  
 las locas passiones vuestras,  
 yo, que no puedo engañarme  
 por lo que sè de mi mesma,  
 os digo, que si adelante  
 dais un passo en esta empresa,  
 os harè dar el castigo,  
 que mereceis. *Lidor.* Mas modesta  
 pudieras desengañarme.

*Nisèa.* Para vos esto es modestia.

*Alex.* Que de este el Duque se fie!  
mil estocadas le dieras;  
pero secreto, y respeto  
de aqueste sitio me enfrenan.

*Nisèa.* Idos, pues; à què esperais?

*Lidor.* Vive Dios, que essa respuesta  
merece la grosseria,  
de que à mostraros me atreva  
con violencia, que os merezco.

*Nisèa.* Hombre atrevido, què intentas?

*Al arrojar se Alexandro à èl, sale Aurora.*

*Alex.* Ya es fuerza salir.

*Auror.* Què es esto? *Sale.*

*Alex.* Valgame Dios! la Duquesa. *ap.*

*Nisèa.* Señora, un hombre es sin juicio.

*Auror.* Loco, quien quiera que seas,  
asì el debido decoro

de este sagrado respetas?  
tù aqui has de poner las plantas?

Vete ya de mi presencia,  
y à este delito el silencio

tanto sepulte, que seas  
tù el primero que le olvides;

que porque no haya quien sepa,  
que hubo quien le cometiesse,

mas atomos, que hay Estrellas,  
no te mando hacer aora:

vete, y calla: vèn, Nisèa.

*Nisèa.* Sin mi estoy de este suceso. *Vanse.*

*Lidor.* Cielos, sin alma me dexan;  
yo estoy à grande peligro

si el Duque à saberlo llega:  
que de todas mis venturas

sea estorvo la Duquesa!  
que con el Duque me haya

descompuesto, y que no pueda  
vengarme de esta muger,

que en toda parte es mi ofensa!  
salir de aqui presto importa.

*Alex.* Detente, Lidoro, espera.

*Com.* Apareja una tetilla  
si quieres morir apriessa.

*Lidor.* Cielos, Alexandro aqui *ap.*  
tràs de verme la Duquesa!

pues aunque mi honor arriesgue,  
me he de vèr vengado de ella,

y assegurar mi peligro  
la venganza de mi queixa.

*Alex.* Porque no sepa el intento *ap.*

à que vine, harè la queixa  
por el Duque: Yo, Lidoro,

os vi entrar por esta puerta,  
y creyendo hallar al Duque,

siguiendoos vine por ella,  
donde he oido la traicion

con que ofendeis su grandeza,  
pues à la Dama que os fia,

mirar vuestra infamia intenta.  
Porque vais mas castigado

con saber, que haya quien sepa  
que sois aleve, no os matos;

idos, y nadie lo entienda,  
que yo la palabra os doy

de que mi silencio sea  
sepulcro de vuestra culpa.

*Lidor.* Mas à alguna intencion vuestra  
os trae, Alexandro, aqui,

que à oir la locura ciega  
de mi amor, que me disculpa;

y esto bien claro se muestra,  
que vos no veis mi intencion

para veniros tràs ella.

*Alex.* Pues sal afuera, traidor,  
si esso imaginas, ò piensas,

donde dandote la muerte,  
con mi acero te desmienta:

vèn, villano. *Com.* Vèn, folias.

*Lidor.* Ya os figo. *Sale el Duque.*

*Duq.* Què gente es esta?  
quien vâ?

*Lidor.* Cielos, grave empeño! *ap.*

*Alex.* Gran señor? ya es mas mi pena. *ap.*

*Duq.* Alexandro, pues tù aqui?

*Alex.* Solo con la verdad mesma *ap.*  
salir puedo de este empeño.

Oy, señor, hablè à Nisèa,  
y al proponerla mi intento,

me dixo, que aqui viniera  
à hablar en ello esta noche.

*Duq.* Es verdad, que solo ella  
darte pudo essa noticia;

pues segun esso, ya acepta  
mis amorosos designios.

*Alex.* No he hablado, señor, con ella,  
porque tambien al jardin

salidò aora la Duquesa.

*Duq.*

*Duq.* Es verdad, que yo la vi.  
*Com.* Embocòsela à su Alteza. *ap.*  
*Duq.* Quièn viene aqui mas? *Alex.* Lidoro,  
 que à èl fiè el guardar la puerta,  
 porque vos de èl os fiáis.  
*Duq.* Ya no es posible que pueda  
 Nisèa salir à hablarte.  
*Alex.* Pues, señor, què es lo que ordenas?  
*Duq.* Que nos vamos, por no dar  
 ocasion à la Duquesa  
 de sospecharle. *Alex.* Ay de mi! *ap.*  
 que ya por razones nuevas  
 à Nisèa he de perder.  
*Com.* Mas pensè yo que perdieras.  
*Duq.* Vèn, Alexandro, que tù  
 has de ser quien la centella  
 de este loco amor apague. *Vase.*  
*Alex.* Quiera el Cielo que así sea. *ap.*  
*Lidoro.* Lidoro. Què me quereis?  
*Alex.* Esto en mi silencio queda.  
*Lidoro.* No me fiarè yo de èl. *ap.*  
*Alex.* Ya havreis visto mi nobleza;  
 callad, pues veis que os ha dado  
 vida, y honor mi cautela. *Vase.*  
*Lidoro.* Yo assegurarè mi riesgo  
 de Alexandro, y la Duquesa. *Vase.*  
*Com.* Plegue à Dios, que aquesta entrada  
 mala salida no tenga.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Duque con un memorial, y Lidoro.*

*Duq.* Lidoro, ya à tal extremo  
 ha llegado mi passion,  
 que alguna demostracion  
 contra mi mismo me temo,  
 que mi destino interessa  
 en este furioso ardor.  
*Lidoro.* Mas preciso es mi temor *ap.*  
 de Alexandro, y la Duquesa;  
 mas si puedo, de los dos  
 me sabrè yo asegurar.  
*Duq.* Quièn bastará à revocar  
 todo el decreto de un Dios?  
*Lidoro.* Señor, tù olvidar deseas?  
*Duq.* Vencer quisiera este encanto.  
*Lidoro.* Pues no hables en ella tanto,

ni la busques, ni la veas:  
 vencete en este deseo.  
*Duq.* Yo he de probar desde aqui:  
 viste oy à Alexandro? *Lidor.* Sì.  
*Duq.* Y èl què siente de mi empleo?  
*Lidor.* Eflo, señor, es hablar  
 de tu passion amorosa.  
*Duq.* Dices bien, và de otra cosa:  
 no le debo yo estimar?  
 en èl mi favor no es justo?  
 viste aquella estimacion,  
 con que al oír mi passion,  
 se resolviò à darme gusto?  
*Lidor.* Eflo deuda me parece.  
*Duq.* No es sino conocimiento  
 de que es justo mi tormento,  
 y Nisèa lo merece.  
*Lidor.* Esta, señor, es la prueba.  
*Duq.* Es así, que no resisto:  
 Algun enfermo no has visto,  
 que le prohiben que beba,  
 y èl de aquella sed ardiente,  
 que à su daño le provoca,  
 para refrescar la boca  
 pide el agua solamente?  
 Toma el vaso, y de ella escafo,  
 no intenta beber, mas luego  
 vè, que el agua templà el fuego,  
 y se bebe todo el vaso?  
 Esto me sucede à mi;  
 mas yo me sabrè arrestar:  
 propon tù en què hemos de hablar.  
*Lidor.* Del Senado. *Duq.* Vaya, di,  
 què hay del Senado? *Lid.* Ha mandado  
 observar todas las leyes  
 del Areopago. *Duq.* Aun los Reyes  
 de ellas no se han reservado;  
 no hizo alli ley algun Rey  
 contra amor, injusto amigo?  
*Lidor.* Si el delito es el castigo,  
 para què ha de ser la ley?  
*Duq.* Para que diera temor,  
 para que se resistiera,  
 para que yo no me viera  
 arrastrado de este amor.  
*Lidor.* Señor, què es esto? *Duq.* Es locura:  
 venced passiones, venced,  
 esto es apagar la sed,

y crecer la calentura.

*Lidor.* No advertis, que es barbarismo no poder vos, mas que vos?

*Duq.* Pues haciendome yo dor, soy yo menos, que yo mismo?

*Lidor.* Mas sois vos con la razon, que con pasion que se olvida.

*Duq.* Si està la razon vencida, mas soy yo con la pasion.

*Lidor.* Pues el valor es vencer vos, de vos, essa mitad.

*Duq.* Tù respondes la verdad, pero no es facil de hacer: dexemoslo, que este mal cobra en esto mas violencia.

Oy, al salir de la Audiencia, me diò un hombre un memorial, descolorido, y turbado, que en èl indicio me dexa, de que incluye alguna queixa de alguno que le ha agraviado: mira lo que dice en èl. *Daselo.*

*Lidor.* Deme aliento mi temor, *ap.* pues me obliga à ser traidor por asegurarme de èl: Celio anduvo muy leal.

*Duq.* Què dice? *Lidor.* Ya verlo quiero.

*Duq.* Aunque con mal mas severo, divierta el Cielo mi mal:--

*Lidor.* Señor, lo que dice aqui, es un caso muy atròz.

*Duq.* Dilo. *Lidor.* No es para la voz.

*Duq.* Pues por què no?

*Lidor.* Es contra ti.

*Duq.* Contra mi? aunque sea en mi agravio, di, si he de verlo en efecto

*Lidor.* Perdoneme tu precepto, que no se atreve mi labio.

*Duq.* Dame el memorial à mi.

*Lidor.* Turbado estoy, vive el Cielo. *ap.*

*Duq.* Què miro aqui? *Lidor.* Ya recelo *ap.* el riesgo à que me atrevi.

*Lee el Duq.* Por vuestra casa, señor, mirad, que en su demasia, vuestro favor dà osadìa à quien os quita el honor.

*Repres.* Letras, veneno tirano del que contra el alma os mueve,

el traidor es quien se atreve à ponerlos en mi mano.

Yo, ignorando esta traicion, del dolor no era ofendido; pero ya de ella advertido, morirè, si ciertas son.

Yo viviera con mi error, y ya morir es preciso, luego quien me dà el aviso es fuerza ser el traidor.

Romperèlas, y en castigo de su loco atrevimiento, darè en atomos al viento *Rompele.* tal desprecio à este enemigo.

Que si mata una deshonra, y èl este riesgo me advierte, el que no temiò mi muerte, no pudo zelar mi honra.

Ay de mi! muerto he quedado: vete, Lidoro, de aqui.

*Lidor.* Señor, yo no me atrevi à adelantar mi cuidado; mas si el escandalo es tanto, que à este aviso dà ocasion, ya el callar fuera traicion,

aunque os cause mas espanto ver vuestra fama agraviada de quien por vos tiene nombre, y por vos:-- *Duq.* Què dices, hombre?

*Lidor.* Si esto es ofenderos, nada.

*Duq.* Prosigue (ya estoy sin mi!) avisar no es ofender.

*Lidor.* Pues si lo quereis saber, no os enojeis. *Duq.* No harè, di.

*Lidor.* Pues quien os hace el agravio es Alexandro, señor, à quien hace mas favor la Duquesa. *Duq.* Cierra el labios

miente tu aprension, y quien te lo dixo havrà mentido, que mientes si lo has oido, y si lo has visto tambien:

vete ya de mi presencia, traidor aleve. *Lidor.* Ay de mi! *ap.* neciamente me atrevi.

*Duq.* Vete, y teme la violencia de mi enojo enfurecido.

*Lidor.* Ya yo conozco mi error.

*Duq.*

*Duq. Vete. Lidor.* Ya me voy, señor,  
turbado, y arrepentido. *Vase.*

*Duq.* Cielos, rigor tan extraño  
para enmendar mi dolor!  
remedio os pide mi amor,  
pero no de tanto daño.  
Yo, si padezco este engaño,  
le causè, y fui mi enemigo,  
y à no culparos me obligo:  
que el que de su mal es medio,  
y al Cielo pide remedio,  
bien merece su castigo.  
Si es cierto, yo la ocasion  
les di; mas mi esposa viene,  
y esta sospecha conviene  
cerrar en mi corazon:  
Mas si sabrà la razon  
todas las puertas cubrir?  
porque tantas pudo abrir  
este dolor para entrar,  
que alguna temo olvidar  
por donde pueda salir.

*Salen Nisèa, y Aurora.*

*Nisèa.* Aquel empeño forzoso  
estorvò nuestro deseo.

*Auror.* Ya, Nisèa, mas lo creo  
por lo que veo en mi esposo;  
ya le hallo mas cariñoso,  
ya no me habla tan extraño,  
mas el recelo del daño  
crece, aunque el mal se mejora.

*Nisèa.* Pues esta noche, señora,  
tocaràs el desengaño.

*Duq.* Valgame el Cielo! què veo?  
yo estuve ciego; mi esposa  
no es mas bella, y mas airosa?  
pues què arrastro mi deseo?  
Viendo una, y otra mi empleo  
conozco ya que es error;  
mas si me quita el honor,  
sin duda debe de ser  
bien que se quiere perder,  
pues me parece mejor.  
Por esta estrella, la Aurora  
yo de mi esposa olvidè?  
Yo de aquel Sol me apartè,  
que tanta luz atesora?  
Mas còmo lo advierto aora?

contra mi mismo me irrito:  
ò loco, y ciego apetito,  
que al peligro has menester,  
y solo sabes querer  
quando el querer es delito!

*Nisèa.* Señora, el Duque està aqui.

*Auror.* Señor, vos tan suspendido?

*Duq.* En miraros divertido  
no me acordaba de mi.

*Auror.* Pues por què mas os debì  
oy essa atencion? *Duq.* Sospecho,  
que mi fineza lo ha hecho,  
y bien nos està à los dos,  
que no seais la causa vos,  
fino la que hay en mi pecho.

*Auror.* Siempre à mi mas me conviene,  
que esso en vos fineza fea.

*Duq.* Creed, que vèr mi amor desea  
lo que en vos el alma tiene.

*Auror.* Si essa dicha me previene  
la suerte, voyme, señor.

*Duq.* Por què? *Auror.* Por hacer mayor  
el deseo. *Duq.* Esse es recelo.

*Aur.* Y aun temor. *Duq.* Guardeos el Cielo.

*Nisèa.* Quiera èl que olvide mi amor. *Vanf.*

*Duq.* Valgame el Cielo! què sueño,  
què ilusion me ha enagenado?  
yo de mi esposa olvidado?  
yo me entregaba à otro dueño?  
la ceguedad de mi empeño  
me advierte el temido daño,  
pues fue tan grande mi engaño,  
que hubo menester mi error  
los ojos de este dolor,  
para vèr el desengaño.  
Que ella me ofende inconstante!  
pues mejor me ha parecido,  
sospecho, porque esto ha sido  
como quien tuvo un diamante:  
no le estimaba ignorante,  
palsò à otro dueño, que ufano  
le ostentaba, y èl, ya en vano,  
mirò en èl mas resplandor,  
mas no le hizo el ser mejor,  
fino el verle en otra mano.  
Lo que mas sospecha dà  
al alma, es vèr à mi esposa  
conmigo tan cariñosa,

quan-

quando tan zelosa està:  
Mi alhago causa seràs  
pero no, causa hay mayor,  
porque es tan vivo el dolor  
de quien ama con recelos,  
que no folsiegan los zelos  
si no se trueca el amor.

Fuerte sospecha me dà;  
mas què ciego desatino!  
segun la duda examino,  
parece que bien me està.

Alexandro viene ya;  
mas tengo aqui que encubrir,  
no sè si sabrè fingir  
con dos males: que un amigo,  
si se trueca en enemigo,  
dà dos penas que sentir.

*Salen Alexandro, y Comino.*

*Alex.* Comino, no me hables nada  
de Nisèa, ni mi amor.

*Com.* Què dices? mira, señor,  
que no la pierdas trocada.

*Alex.* Esto ha de ser. *Com.* Eflo quiere  
tu amor ya? *Alex.* Esto me aconseja.

*Com.* Pues cuelgatelo à la oreja  
para lo que se ofreciere.

*Duq.* Alexandro? *Alex.* Gran señor?

*Duq.* Conmigo tanta tibieza?

*Alex.* En què la halla vuestra Alteza?

*Duq.* No verme oy.

*Alex.* Culpa es de amor.

*Com.* Oy no ha podido, aunque os ama.

*Duq.* Por què no ha podido ser?

*Com.* Le ha venido Dios à vèr.

*Duq.* Còmo? *Com.* Ha dexado à su Dama.

*Alex.* Què dices, loco? *Com.* A bambolla  
quiere meterlo; y con vos,  
la verdad es hija de Dios.

*Duq.* Quièn es su Dama? *Com.* La olla.

*Duq.* Y ha dexado la comida?

*Com.* No la dexa por virtud.

*Duq.* Pues por què? *Com.* Por su salud,  
porque estava algo podrida.

*Duq.* Alexandro, no has logrado  
algun empleo amoroso?

*Alex.* Señor, soy poco dichoso.

*Com.* Es, señor, muy desgraciado:  
si en treinta Damas repara,

le quieren las veinte y nueve,  
y por effo no se atreve  
à mirarlas à la cara.

*Duq.* Y por temores tan vanos  
dexa tan feliz destino?

*Com.* Pues es un hombre Tarquino,  
potente Rey de Romanos?

*Alex.* El que infeliz ha de ser,  
quando quiere, no es querido;  
y si alguna vez lo ha sido,  
se lo estorva otro poder.

*Duq.* Valgame el Cielo! què escucho?  
si habia por mi, presumiendo  
que yo su traicion no entiendo!  
ya en recatarme hago mucho.

*Com.* Señor, aunque esto previene,  
es aludiendo à otras cosas,  
que Damas tiene, y hermosas,  
aunque pocas. *Duq.* Quàntas tiene?

*Com.* De veinte y siete se agrada.

*Duq.* Pocas son: buen corazon!

*Com.* Pues veinte y siete què son?  
fuera de los nueves nada.

*Duq.* A profeguir no me atrevo  
materia tan peligrosa,  
hablar quiero de otra cosa.

Què hay en la Corte de nuevo?

*Alex.* Señor, no hallo novedad,  
la quietud es interès  
de tus vassallos, todo es  
aplauso à tu Magestad.

*Com.* Novedad hay. *Duq.* Quàl ha sido?

*Com.* Que con otro hombre, un Juez  
cogió à la muger soèz  
de un Astrologo amarrido,  
y èl à Galeras le echò,  
y su muger libre fue.

*Duq.* Si ella le ofendiò, por què?

*Com.* Porque no lo adivinò:  
y otra hay, y del mismo calle.

*Duq.* Què fuè? *Com.* Bien se puede oír:  
Un novio acertò à salir  
con su suegro por la calle,  
uno vestido de negro  
le cascò una bofetada:  
facò furioso la espada,  
y por darle, matò al suegro;  
un Capitan fue testigo.

*Duq.*



*Duq.* Y qué hizo? riñò tambien?

*Com.* Firmò, que quedaba bien, porque matò à su enemigo.

*Duq.* De otra novedad me han dado cuenta à mi. *Alex.* Qué fue, señor?

*Duq.* Quexa de un hombre traidor, de quien habiendo fiado otro amigo honor, y vida, hacienda, gusto, y su ser, le ofendiò con su muger con fè defagradecida:

Qué castigo era ajustado à delito tan horrible?

*Alex.* Señor, esto no es posible.

*Duq.* Parece que se ha turbado: *ap.*

por qué? *Alex.* Porque à culpa tal, aunque su mismo enemigo le imaginara el castigo, no pudiera hallarle igual: luego si el Cielo infinito castigo no señalò à essa culpa, es porque diò por imposible el delito.

*Com.* A mi, señor, se me ofrece.

*Duq.* Qué dices tú que se haria?

*Com.* Que no pudo ser de dia, pero à escuras me parece.

*Duq.* El negar, que pudo ser, *ap.*

teniendolo por horror, mi sospecha hace mayor, mas yo no lo puedo creer. Y à ser cierta ofensa tal, qué castigo havrà? *Alex.* Ninguno, que à dolor tan importuno no hay satisfaccion igual, porque la muerte es piedad, pues alivio viene à ser quitarle el dolor de haver cometido essa maldad.

*Duq.* De dudas soy un abismo: *ap.*

mas (ò juicio temerario!) si dixera lo contrario, no sospechàra lo mismo?

*Alex.* Mucho del Duque he admirado, que no me hable en su deseo. *ap.*

Señor, parece que os veo de amor con menos cuidado?

*Duq.* No me hables de esto.

*Alex.* Qué he oido! *ap.*

si el Duque ya la ha dexado?

*Com.* Antes pienso que ha pecado, pues està ya arrepentido.

*Alex.* Como yo tanto interesso en vuestro gusto, señor, y os vi tan ciego de amor:—

*Duq.* Esse fue un passado excesso de un antojo mal fundado, aun no estable en lo que dura, un delirio, una locura, que la razon ha olvidado, con que yo à mi me castigo; y tú muy cansado estás en pretender saber mas de mi, que lo que yo digo.

*Alex.* Señor, en lo que os escucho, à mi otro alivio me va.

*Duq.* Pues tú lo has sabido ya, pero me has cansado mucho.

*Alex.* Yo os he cansado, señor?

*Duq.* Si, y aunque no lo mirais, ha mucho que me cansais vos, y vuestro ciego error; y pues no lo veis de ciego, no me veais mas tampoco: el dolor me ha bueltò loco, *ap.* no sè reprimir su fuego. *Vase.*

*Alex.* Mundo, à quièn no desengaña tu mudanza de esta suerte? qué es esto? llegò mi muerte.

*Com.* Cayò la Princesa de Bretaña.

*Alex.* Ya sè qual es mi ventura, y sè que el mundo es asì, y sè que en sueño vivì, y que no hay dicha segura.

*Com.* Mucho sabes, à fè mia, y de diablo es tu desgracia, que al caer perdiò la gracia, mas no la sabiduria.

*Alex.* Comino, este desengaño el retiro me aconseja; mas si à Nisèa me dexa, luces de bien tiene el daño: irme con ella pretendo à mi tio el Rey de Creta, que no es cordura discreta esperar rayo, y estruendo.

C

*Com.*

*Com.* Y pues què serà de mi?

*Alex.* De todo seràs testigo;  
pues tù no te iràs conmigo?

*Com.* Y còmo que irè tràs ti;  
mas serè allà socorrido?

*Alex.* Nunca yo faltarte pienso.

*Com.* Mas que Privado, eres censo,  
si das del honor caído:  
mas la Duquesa, señor.

*Alex.* Esperar quiero à mi prima,  
por si à este intento me anima,  
pues lo puede su favor. *Sale Aurora.*

*Auror.* Siempre con nuevos desvelos  
no folsiega el corazon:  
ò què dificiles son  
de asegurar unos zelos! *Al paño el Duq.*

*Duq.* Ya à mi esposa mis sentidos  
siguen con otro cuidado;  
mas à Alexandro ha encontrado:  
atencion, ojos, y oidos.

*Auror.* Alexandro? *Alex.* Gran señora?

*Auror.* De què tan triste, y suspenso?

*Alex.* Si lo estoy, y es porque pienso  
que no soy quien era aora.

*Auror.* Pues por què no? *Com.* Lindo aliño  
trae con dudas semejantes!

*Auror.* Còmo vos no sois quien antes?

*Com.* Veinte años ha que era niño.

*Auror.* Nada sè de lo que passa.

*Alex.* Pues el Duque con rigor  
me ha negado su favor.

*Auror.* Pues por què?

*Com.* No estaba en casa.

*Alex.* Solo sè de mi desgracia,  
que el Duque se fue ofendido,  
y de su gracia he caído.

*Com.* Y ya no le cae en gracia.

*Auror.* Cielos, ya buelve el dolor *ap.*  
de mi sospecha al tormento,  
sin duda es el sentimiento  
de haver sabido su amor:  
y para que mas no passe  
su intento, si es contra mi,  
yo me he de empeñar aqui  
en que Alexandro se case:  
que ya su amor he sabido  
le darè aora à entender.  
Alexandro, pudo ser,

que enojado, y no ofendido,  
el Duque aqui os haya hablado;  
mas no por esso temais,  
que yo podrè, que bolvais  
à su gracia, y mas amado:  
fielo vuestro temor,  
si haceis lo que yo deseo.

*Alex.* Què es?

*Auror.* Proseguid vuestro empleo,  
que seguro es mi favor.

*Duq.* Què escucho! *Alex.* Pues à què fin  
lo decis? *Auror.* No lo entendeis?  
pues yo os harè que logreis  
las entradas del jardin. *Vase.*

*Duq.* Ya este mal llegò à su extremo.

*Alex.* Sin duda la ha declarado

Nisèa ya mi cuidado;  
pues si esto logro, què temo?  
Vèn, que si logro à Nisèa,  
ya ningun daño imagino.

*Com.* Plegue al Cielo:-

*Alex.* Què, Comino?

*Com.* No se buelva alcaravea. *Vanse.*

*Sale el Duq.* Todo mi valor me valga  
en las dudas que examino,  
porque al furor no despeñe  
el dolor de los indicios.

Valgame Dios! desde el punto  
que tuvo el alma este aviso,  
enlazado en la sospecha  
està todo quanto miro.

Si es cautela del dolor,  
ò engaño de los sentidos,  
ò fuerza de la sospecha?

Esto postrero imagino:  
que quien por un vidrio mira,  
que hace algun color distinto,  
todo quanto vè con èl,  
està del color del vidrio.

Pues si yo tengo en los ojos  
los antojos fementidos  
del vidrio azul de los zelos,  
por què estraña este sentido,  
que de su mismo color  
estè todo quanto miro?  
Mas ay de mi! por las puertas  
de un corazon affligido,  
què tarde entra el desengaño!

què

què presto abren al alivio!  
Mas no del todo he de darme  
al engaño, ni al peligro,  
ir quiero en mí confiriendo  
la defensa à los indicios.  
El estar mi esposa aora  
tan cariñosa conmigo,  
indicio es sobre los otros?  
Mas no puede haver sabido  
el empeño que Alexandro  
fingió por intento mio  
con Nisèa? Y este empeño,  
junto con haverme visto  
cariñoso, fino, amante,  
pues yo tambien lo he fingido,  
haver sossegado en ella  
las quejas, y los suspiros,  
y ser sosiego en sus zelos,  
lo que yo engaño imagino?  
Si pudiera; no pudiera,  
que quien zelos ha tenido,  
nunca halla satisfaccion:  
que haràn que todo el indicio,  
y el corazon mas amante,  
dà embueltas, quando es mas fino,  
en los ecos de los zelos,  
las voces de los cariños.  
Darme un memorial un hombre  
turbado, y descolorido,  
no es indicio de traicion?  
traicion fue, pues me lo dixo  
su turbacion: Si feria;  
no feria, que este aviso,  
aun à darse à un vassallo  
fuera turbado yo mismo.  
Demàs, que si aquesto fuera  
traicion, sin haver tenido  
evidencia, ò gran sospecha,  
para acusar el delito,  
era la traicion en vano,  
si yo culpa no averiguo,  
porque à no haver fundamento,  
què me daba en el aviso?  
Confirmamelo Lidoro,  
que es mas probable testigo:  
no pudiera ser concierto  
del que me avisò, ò de èl mismo,  
que, embidioso de Alexandro,

procura su precipicio?  
Si pudo ser; mas no pudo,  
que medios hay infinitos  
para culpar à Alexandro,  
si su embidia es el motivo.  
Pero en mi esposa, què tiene  
èl que embidiar, si ella ha sido  
quien fomenta su privanza?  
Luego el culparla es preciso,  
que no nazca de su embidia?  
ò mal haya el filogismo!  
Llegar à hablarla quexoso,  
darla consuelo, y alivio,  
deuda es de sangre, y de un trato  
de amor puro, honesto, y limpio;  
pero decir, que prosiga  
su empleo, y al repetirlo,  
que la entrada del jardin  
la harà lograr, por què ha sido?  
por Nisèa? Yo lo creo;  
mas no creo, porque indicio  
de ello no se viò: no pudo  
Nisèa haversele dicho?  
Si pudiera; no pudiera.  
Locos pensamientos mios,  
tan mal estais con vosotros,  
que sois vuestros enemigos?  
La razon contra si propia?  
Còmo hay dentro de mi mismo  
dos vandos de pensamientos?  
No, que aunque varios, son hijos  
de una imaginacion sola,  
solo un discurso los hizo;  
pues còmo unos contra otros,  
incomprensible artificio,  
dentro de mi mismo, hay quien  
estè bien con mi peligro?  
Pues à què parte del alma  
le està bien este delito?  
Quièn lo procura? el recelo:  
quièn es el recelo? es hijo  
del honor; pues què pretende?  
hereda el decoro limpio  
de su pureza; y què quiere?  
quiere ver si le ha perdido,  
para cobrar lo que hereda,  
y presenta estos avisos  
con peticion de querrela,

jurando no ser de vicio  
al juez del entendimiento;  
y quièn afirma el delito?  
èl solo; pues si èl lo afirma,  
miente en todo quanto ha dicho,  
porque es parte aqui, y la parte  
no vale para testigo.

O confusiones humanas!  
ò dudosos laberintos!

Quièn es tan ciego, que piensa  
comprender en su juicio  
las intenciones ajenas,  
los secretos escondidos  
de los pechos de los otros?

Còmo yo vèr imagino  
una traicion, que està oculta  
en dos pechos fementidos,  
si quando mas lo pretendo,  
yo no puedo, ni distingo  
lo que mi propio discurso  
tiene dentro de si mismo?

Mas por què en vanas quimeras  
aqui el tiempo desperdicio,  
que ha menester el remedio?

A llamar me determino  
à Lidoro: què mal hice  
en maltratarle ofendido,  
pues callàra temeroso,  
lo que dudoso averiguo!

Pero yo le darè aliento  
templado, afable, y benigno  
hasta saber mis agravios,  
y si es cierto su delito,  
tiemble mi furor la tierra,  
tiemblenme montes, y rìscos,  
y tiemblen los elementos  
del airado aliento mio.

Pues para que se congele  
en rayos lo que respiro,  
hay la nube del engaño,  
el sol de mi honor activo,  
los vapores de los zelos,  
y el fuego de mis suspiros. *Vase.*

*Salen Alexandro, y Comino.*

*Alex.* Hay ventura mas colmada!  
logrò à Nisèa mi amor.

*Com.* No te dixè yo, señor,  
que la perderias trocada?

Pues el hablar de ella pàre  
aqui luego. *Alex.* Si hablaràs.

*Com.* Por juicio de Satanàs,  
si palabra de ella hablàre,  
à mi me lleve el demonio.

*Alex.* No vès, que casado estoy?

*Com.* Por esso, que yo no doy  
palabra de matrimonio.

*Alex.* El gusto parto contigo  
de lograr su mano bella.

*Com.* Vive Dios, de no hablar de ella  
aunque se case conmigo;  
y si usted mucho me apura,  
arrancarè sin parar.

*Alex.* Pues con quièn he de ir à hablar  
de mis bodas? *Com.* Con el Cura.

*Alex.* La Duquesa en mi favor  
se ha declarado: estoy loco.

*Com.* Ni esso me mueve tampoco.

*Alex.* Pues por què?

*Com.* Un novio, señor,  
tenia à la gente cansada  
en hablar de su muger;  
llegò el dia del placer,  
y hallò à la novia preñada.  
Quedò mudo, y de este hechizo  
pariò la muger de Bràs  
un niño, que hablaba mas,  
que el padre que no le hizo;  
por què de tu esposa bella  
no hablas ya? (le preguntò  
un amigo) y respondiò:  
Porque hay otros que hablan de ella.  
Quando tù por triste, ù harto,  
no hablabas de essa señora,  
hablaba yo; mas aora:-

*Alex.* Me lo aplicas? *Com.* Salvo el parto.

*Alex.* Comino, burlas dexemos:

Ya al jardin hemos entrado:  
Nisèa aviso me ha dado  
de que esta noche saldremos  
de dudas, ansias, y enojos,  
que la Duquesa ha hecho empeño  
de que ella ha de ser mi dueño.  
Ay dulce imàn de mis ojos!  
Si el Duque ya la ha olvidado,  
no hay de què tener recelo,  
que à su enojo, sabe el Cielo,  
que

que yo causa no le he dado.

*Com.* Y si èl con noticia estaba de tu amor, y lo fingia?

*Alex.* Pues yo con què le ofendia quando por èl la dexaba?

que es locura. *Com.* No trabuques algo, que te estè peor.

*Alex.* Que èl ya ha olvidado su amor.

*Com.* Señor, no fies en Duques, no sea que aqui te vea.

*Alex.* Ya èl no puede aqui bolver por su esposa: voy à ver si ya ha salido Nisèa.

*Com.* Y yo voy contigo? *Alex.* No.

*Com.* Pues me quedo entre claveles?

*Alex.* Cubrete de eslos laureles. *Vase.*

*Com.* Pues soy escaveche yo?

De noche, y solo me quedo?

no es mucha mi cobardia,

que oyendo el AVE MARIA,

pienso que tocan à miedo;

pues à mi amo le plugo,

con este laurel me acojo,

que yo duermo abierto el ojo,

y parecerè besugo. *Retirase.*

*Sa en el Duque, y Lidoro.*

*Duq.* Lidoro, ya de tu aviso

agradezco la intencion.

*Lidor.* Señor, sin duda es traicion,

pues èl encubrir la quiso.

La Duquesa estaba aqui,

y yo no vine con èl;

el mentir, seña es de infiel,

y del valerse de mi,

para encubrir el intento

con que su engaño venia,

se infiere su alevosia.

*Duq.* Ya concluye el argumentos; *ap.*

porque si à hablar en mi amor,

como èl me dixo, venia,

à què mi esposa salia?

Y si fue acaso el traidor,

por què me mintiò, diciendo,

que con èl vino Lidoro?

Mas què admiro lo que ignoro

en èl, si à mi no me entiendo?

Tù, Lidoro, te retira.

*Lidor.* Guardando la puerta estoy

con mi gente. *Duq.* Sin mi voy, donde me lleva la ira.

*Lidor.* Con esto bien defendido de ella, y de Alexandro està

mi error, pues ninguno ya, contra mi, ha de ser creido. *Vase.*

*Duq.* Si èl vino aqui à esta traicion, aqui ha de bolver; mas Cielos,

matenme antes mis recelos, que en mi esposa haya traicion.

*Com.* O la vista dificulto, ò un bulto àzia alli se vè:

quièn puede ser, cosa que venga à menearme el bulto?

Levantome; el valor pruebo, toco à embestir, tiento el muelle,

llegome à reconocelle, y de miedo no me atrevo.

Quièn me mete à mi en saber lo que serà con mis brios?

que un bulto, señores mios, tiene mil cosas que hacer.

Què le dirè dificulto; mas nada, que soy discreto:

pues irème con efeto, que un discreto no habla à bulto. *Vase.*

*Duq.* Como el q' espera el golpe de la muerte, ya oida la sentencia,

que un punto no advierte del tiempo imaginado la violencia,

y esperando la hora el triste oido, es relox quanto escucha en el sonido:

Yo, que la muerte de mi honor espero, en mi alevoso amigo

que viene considero; quanto oigo, passos son de mi enemigo,

y el ruido de las hojas, con ser tantas, tengo por passos, pero en fin son plantas.

Dos veces me he engañado con el ruido, y he buelto à aquella fuente,

y aun aora advertido, si me advierto, buelvo à la córriente:

que à un corazon, que teme tanto daño, suele engañarle mas el defengaño.

En qualquier sombra miro su semblante, y se apercibe el brio

contra el pecho inconstante de mi enemigo, que el agravio mio,

como es sospecha, aun en la sôbra oscura,  
no habiendo nada, encuentra su figura.

Què serà, que parece que le veo?

mas la idèa agraviada,

en el retrato feo

del ofensor, mas viva se traslada:

y como estàn à escuras mis enojos,

vè la imaginacion, y no los ojos.

Entrar no puedo, ni apartarme un punto  
de este jardin, que centro

fue de mi amor difunto:

no me atrevo à pensar si estarà dentro,

porque segun de mi desdicha advierto,

temo, que si lo dudo, serà cierto.

Pero Cielos, un hombre alli he mirado,  
y que viene recelo!

El pelo se ha herizado!

Si es èl? que tal no sea, quiera el Cielo;

mas soy tan infeliz, que ya lo creo,

porque lo contradice mi deseo.

*Sale Alexandro.*

*Alex.* Para què quiero suerte mas dichosa?

ya la Duquesa vino,

y en darme por esposa

à Nisèa se empeña. Mas Comino,

dònde te has ido?

*Duq.* El es; pero aunque es cierto,

porque aun lo dudo, no me caigo muerto.

*Alex.* Alli esta Comino: Amigo, *al Duque.*

ya es mi fortuna mejor,

y ya no temo del Duque

ni enojo, ni indignacion;

yo he estado con la Duquesa,

y me ha hecho su favor

dueño de tan deseada,

y dichosa possession.

*Duq.* Caiga el Cielo sobre mì!

*ap.*

*Alex.* Si yo logro de mi amor

con su favor la esperanza,

à què aspira mi ambicion?

Vèn, que allà te darè cuenta

de lo que passa.

*Duq.* Traidor,

yo te harè dos mil pedazos.

*Alex.* Què miro! Valgame Dios!

Señor, reportad las iras,

que por defenderme yo,

saco la espada no mas.

*Vanse sacando las espadas, y salen Au-  
rora, y Nisèa.*

*Auror.* Ay, Nisèa! Nisèa. Muerta estoy!

*Auror.* Què es esto? *Nisèa.* No sè, señora.

*Sale Alexandro huyendo.*

*Alex.* Huyendo vuestro furor

me voy, para no ofenderos. *Vase.*

*Auror.* Guardas, criados, traicion,

traicion en Palacio. *Sale el Duque.*

*Duq.* Dònde

se fue? que tan ciego estoy,

que le he perdido de vista.

*Auror.* Del Duque es aquesta voz:

acudid presto, criados.

*Salen Irene, y Criados con luz, y armados.*

*Criad.* Azia aqui suena el rumor.

*Duq.* Cielos, què miro! mi agravio

es publico ya. *Auror.* Señor,

vos el acero desnudo?

*Dent. Lidor.* Daos, Alexandro, à prision.

*Salen Lidoro, y gente acuchillando à Ale-  
xandro, y Comino.*

*Alex.* Solo mi vida desiendo:

mas ya en su presencia no,

que las armas, y la vida

rindo al Duque mi señor.

*Duq.* Ya aqui es notoria mi afrenta,

y el castigo à la traicion

tambien ha de ser notoria:

Lidoro, llevadle vos

preso à Alexandro à la torre.

*Alex.* Por obedecerte voy,

y à morir fuera contento;

solo os digo:- *Duq.* Vuestra voz

no salga del pecho infame.

*Alex.* Infame no: Vive Dios,

que:- Mas por obedecer

callo. *Duq.* Llevadle.

*Alex.* Ya voy.

*Vanse.*

*Nisèa.* Cielos, què miran mis ojos!

tiranìa, y zelos son:

Ay, Alexandro infeliz!

*Auror.* Pues à mis ojos, señor,

executais las venganzas

de vuestra ciega passion?

No siento ya las ofensas

que resultan à mi amor,

que desprecies mi decoro

solo

solo he sentido de vos.  
Las armas de mi respeto  
defendian mi aficion,  
mas ya ajadas, solo quedan  
las de mi llanto velòz. *Llora.*

*Duq.* Irritado, y compasivo *ap.*  
mirando su llanto estoy:  
quién puede dudar que llora  
de Alexandro la prision?  
Pues cómo, quando se debe  
provocar mas mi furor,  
me enternece? Mas qué mucho,  
si aquel llanto, aunque es traicion,  
le está sintiendo mi agravio,  
y le está viendo mi amor?  
Mas ya es afrenta tenerle,  
y entre estos afectos dos  
del amor, y del agravio,  
pues tan poderosos son,  
y entrambos contra el decoro,  
por no obligarme, me voy  
à que el furor me despeñe,  
ò me arrastre la passion.

*Hace que se va.*

*Auror.* Qué es esto, señor? la espalda  
me bolveis? tras el dolor  
de la ofensa, me negais  
el consuelo de la voz?  
hay muger mas desdichada!

*Duq.* Hay mas violento rigor!

*Auror.* Señor, señor::-

*Duq.* Qué violencia!

*Auror.* No me hablais?

*Duq.* Desdicha atròz!

*Auror.* Decidme, aunque sea un desprecio.

*Duq.* No me dexa el corazon.

*Auror.* Que se vaya sin mirarme!

*Duq.* Qué pesados passos doy!

*Auror.* Por no morir, no le miro.

*Duq.* Por no bolver, muerto voy.

*Auror.* Mas no puedo.

*Duq.* Mas venciòme. *Buelve.*

*Aur.* Ha ingrato::- *Duq.* Ha injusto amor::-

*Auror.* Plegue al Cielo::-

*Duq.* El Cielo quiera::-

*Aur.* Que à tu culpa::- *Duq.* A tu traicion::-

*Auror.* Dè muchos años de vida.

*Duq.* Nunca me los dè sin vos.

\*\*\*

## JORNADA TERCERA.

*Sale Comino muy desandrajado.*

*Com.* Los que privais como yo  
con los Duques de esta vida,  
notad la historia perdida  
de quien con ellos privò.  
Todo hombre cuerdo, y honrado,  
con mi exemplo verdadero,  
se meta à sotacohero,  
antes que à sotaprivado.  
Venme aqui, que por la Villa  
muriendo de hambre, y de frio  
ando, sin baxar al rio,  
con mas trapos que Inesilla.  
Este el fin preciso es  
de quien, como yo, camina,  
que del Duque en la cocina  
no valgo para Marquès;  
porque despues que à mi amo,  
y à la Duquesa prendieron,  
y de que al Duque ofendieron,  
corre la voz, y el reclamo,  
y todos, porque èl fue malo,  
conmigo en tal odio estàn,  
que ya me niegan el pan,  
y me dan luego del palo.  
A vèr à Palacio voy,  
si hay quien me conozca aqui:  
aprended, trapos, de mi,  
lo que và de ayer à oy:  
que segun por pecatriz  
apaleado, y sacudido  
me veo, pienso que ha sido  
mi caida de tapiz;  
y si aquesto cierto es,  
como lo imagino ya,  
sacudirme aora, serà  
para colgarme despues.  
Mas Irene por alli  
passa, à llamarla me atrevo,  
por saber lo que hay de nuevo:  
Ha Irenilla; zape aqui:  
no se mueve à la llaneza:  
Ha Irene; Ha señora Irene. *Sale Irene.*  
*Iren.* Quién es quien llama?

*Com.*

*Com.* Quien viene por audiencia à vuestra Alteza.  
*Irene.* Quien es? *Com.* No ve tu atencion quien soy? *Irene.* No caigo, à fè mia.  
*Com.* Pues yo sè quando caia Vuesia en la tentacion.  
*Irene.* No le conozco. *Com.* Si harías si tratàras de guisar; mas ya no debes de andar àzia las alcamonias.  
*Irene.* Por essas señas no atino, señaleme mas abaxo.  
*Com.* No te havràs puesto oy el ajo, pues te olvidas de Comino.  
*Irene.* Jesus! tù eres? *Com.* Los ratones me han dado la honra en que estoy.  
*Irene.* Còmo? *Com.* Han probado, que soy pariente de los Girones.  
*Irene.* Pues còmo en tantos retazos parò gala tan cumplida?  
*Com.* Porque qualquiera caida dexa à un hombre hecho pedazos. Mas esta dexando à un lado, què hay por acà? *Irene.* Grandes penas. Ya sabes la ley de Athenas, y el Imperio del Senado; pues siendo tan rigurosa la ley contra el adulterio, como en este vituperio cayò la Duquesa hermosa, siendo publico el delito, està ya de èl acusada, y la defensa aplazada, que aquel Lidoro maldito defiende la acusacion; y el Duque, por no alterar la ley, no puede escusar su muerte, y su indignacion, temiendo à su padre el Rey de Creta, vengarse dexa de este modo, que à su quexa satisface con la ley. Por Jueces señalan dos de los de edad mas anciana, y à tu amo, y ella, mañana los queman. *Com.* Fuego de Dios! Y tù piensas, que los dos pecaron? *Irene.* Còmo podrè

decir yo lo que no sè, ni presumi? *Com.* Vive Dios, que esto es testimonio, y treta.  
*Irene.* Pues por què lo has presumido?  
*Com.* Porque tù no lo has sabido siendo tan grande alcahueta.  
*Irene.* Piensas tù que hubo maldad?  
*Com.* Yo tal de tales amigos?  
*Irene.* Pues con este hay dos testigos de una misma calidad; mas yo vengo por espia à ver si el Duque ha salido, porque Nisèa ha querido hablarle con osadìa, que ella cree, que el Duque quiere dar muerte à su esposa bella, para casarse con ella.  
*Com.* Esto bien claro se infiere.  
*Irene.* Pues ya su quarto està abierto, yo voy à avisarla, pues. *Vase.*  
*Com.* Yo me he de echar à sus pies, por si en ellos hallo puerto.  
*Salen Lidoro, y un Criado.*  
*Criad.* Lidoro, el Duque ha mandado, que vos no lo entreis à ver.  
*Lidor.* Pues por què ha podido ser?  
*Criad.* Todo oy ha estado cerrado, y es tan grande su tristeza, que à nadie ha visto la cara. Yo, porque no peligràra en mayor daño su Alteza, por mas que lo ha resistido, los Musicos hice entrar, y ya, de oirlos cantar, està algo mas divertido, y en particular me ha dado esta orden para vos.  
*Lidor.* Confuso estoy, vive Dios! Si algo de mi ha sospechado? Mas ver de su esposa bella la muerte ya tan cercana, pues es el plazo mañana, siendo yo instrumento de ella, le harà mi presencia odiosa: irme quiero, y la ocasion quitarà mi turbacion de que sospeche otra cosa. Mas vano temor me lleva



estando de mí acusada,  
y su defensa aplazada,  
la ley no admite otra prueba:  
no desdiciendome ya,  
ò ha de morir, ò ha de ver  
quien la salga à defender,  
y es cierto, que no le habrá. *Vase.*

*Com.* Que ande en el mundo este perro,  
sin que le den cruda muerte!  
para quièn guarda la suerte  
las estocadas por yerro?

*Descubrese el Duque sentado, y canta la  
Musica dentro.*

*Musica.* Ven, muerte, tan escondida,  
que no te sienta venir,  
porque el placer del morir  
no me vuelva à dar la vida.

*Duq.* Ven, muerte, tan escondida,  
que no te sienta venir,  
porque el placer del morir  
no me vuelva à dar la vida!

Muerte, si el dolor fatal  
cessa en tí, ven à mi llanto  
presta, y escondida tanto,  
como me vino mi mal:

Escondida, porque igual  
sea el alivio à la herida:  
tan presto, porque la vida  
durará, si eres molesto,

y si no puedes tan presto,  
ven, muerte, tan escondida.  
Si siento tu planta helada  
dentro de mi pecho, infiero,

que el contento de que muero  
te ha de resistir la entrada:  
Mas si tan disimulada  
vienes, que entras sin sentir,

no podrá; y pues resistir,  
quando estès dentro, no puedo,  
pisa en mi dolor tan quedo,  
que no te sienta venir.

Y si quiere tu rigor  
saber por què te deseo,  
quando tu semblante feo  
dà à la vida tal horror;

ven à acabar mi dolor,  
que tú sabrás al venir,  
por què no quiero vivir;

pues si el morir es placer,  
al partir yo, vendrà à ser,  
porque el placer es morir.

Y si el cessar mi tormento,  
quando à tu espada muriere,  
vieres, que el contento quiere  
entrar en mi sentimiento,

mata tambien al contento  
con el golpe de la herida;  
que èl, si has de ser mi homicida,  
primero ha de defender,

porque aquel mismo placer  
no me vuelva à dar la vida.  
Ay de mí! ay fiero pesar!  
dexadme: quièn està aqui?

*Criad.* Yo, señor. *Duq.* Que cessen, di,  
que no quiero oír cantar:  
solo conmigo he de estar  
hasta que venza el pesar,

y me acabe de rendir.  
*Criad.* Yo me voy. *Duq.* Quièn està alli?  
mirad quièn entra aqui dentro.

*Com.* Yo, señor, mas ya no entro.  
*Duq.* Tened esse hombre. *Com.* A y de mí!  
*Duq.* Quièn sois?

*Com.* Pues en mis arapos  
no lo vès? yo fui escopeta,  
adelgacè, y fui baqueta,  
y he quedado en sacatrapos.

*Duq.* No decís quièn sois? *Com.* No atino  
de lo turbado que estoy;  
pero de saber quien soy,  
no se os dè à vos un Comino,

ni aquesto el juicio os trabuque.  
*Duq.* Què sois Comino decís?  
*Com.* Mas quisiera ser anís.

*Duq.* Por què? *Com.* Por serlo del Duque.  
*Duq.* Este hombre ha sido criado  
de mi aleve, y falso amigo,

de mi mal seria testigo,  
haviendole acompañado:  
què haya osado entrarme à ver!  
Pues cómo vos no estais preso?

*Com.* No vengo yo à saber esso,  
sino à pedir que comer,  
que muero à necesidades,  
y yo no os he excomulgado,  
para que me hayan privado

de las temporalidades.

*Duq.* De Alexandro à la prision  
llevad à este hombre de aqui,  
porque le acompañe alli  
como lo hizo en la traicion.

*Criad.* Venid. *Com.* Señor:--

*Duq.* Si porfia,  
echadle por un balcon.

*Com.* Señor, que aquella traicion  
no era para compañía.

*Duq.* Llevadle luego, ò matadle.

*Criad.* Quereis venir, ò morir?

*Com.* Si me dexan elegir,  
executese el llevadle. *Llevanle.*

*Duq.* Cielos, para què me entrego  
al peligro de estàr solo,

si doy lugar à la lucha  
de mi amor, y de mi enojo?

De mi ingrata esposa juntos,  
para morir de uno, y otro,

retratado en la memoria  
tengo el agravio, y el rostro.

Quando imagino mi agravio,  
del pecho llamas arrojó,

y quando su rostro miro,  
hacen su oficio los ojos.

O honor cruel! ò ley dura!  
si el morir ella es forzoso,

por què dexas mi amor vivo,  
quando matas lo que adoro?

Pero què miro! las Damas  
de mi esposa, el cuerpo todo

lleno de luto, y Nisèa  
con el semblante lloroso,

entran en mi quarto! en vano  
solicitan el abono

de su culpa, quando en mi  
fuera menester tan poco.

*Salen Nisèa, y Damas de luto.*

*Nisèa.* A vuestras plantas, señor,  
lleno mi dolor de affombros,

cubierto el cuerpo de luto,  
y de lagrimas los ojos;

à vuestras plantas, señor,  
una y mil veces me postro,

no à rendiros mi obediencia,  
fino à irritar vuestro enojo.

No vengo, señor, humilde

à pedirlos por quien lloro,  
que aunque vos no lo sabeis,  
es Alexandro mi esposo:

à culparos, atrevida  
vengo, el mas cruel destrozo,

que inhumano rigor pudo  
cometer contra si propio;

y à costa de mi peligro,  
à que sepa el mundo todo,

que injustamente à mi prima  
culpais el casto decoro.

El Cielo puro es testigo  
de que Alexandro entrò solo

al jardin, siendo llamado  
de mi deseo amoroso;

y de que fue tan leal,  
que hasta escuchar de vos propio,

que ya olvidabais mi amor,  
por vos despreciò mis ojos.

Y si intentais ofendido,  
ò por mi amor, ò por odio

de vuestra esposa, su muerte  
con medio tan afrentoso;

yo, que ya mi riesgo temo,  
menos que el daño que lloro,

esta crueldad, este engaño  
harè en el mundo notorio.

Y porque el amor injusto,  
que os mueve, se trueque à enojo,

si os ofendiò el que me quiso,  
yo os confieso que le adoro.

Sepase, que por lograr  
vuestro amor, y vuestro antojo,

culpais un honor, que al Sol  
injurio sus rayos de oro.

Siendo vuestro honor el suyo,  
còmo, Duque injusto, còmo

(à morir vengo resuelta,  
no me estrañeis el arrojó)

còmo, pues, la dais la muerte  
con golpe tan injurioso,

que primero, que su vida,  
ha muerto vuestro decoro?

Esto cabe en pecho humano?  
hay brazo tan riguroso,

que para matar, comience  
desde si mismo el destrozo?

No es posible, no es posible,  
ni

ni pueden ya mis sollozos,  
 pensando los detener  
 de mi llanto los arroyos.  
 Gran señor, bolved en vos,  
 que à vuestro daño interpongo  
 mi llanto, pues os suspendo  
 en vuestro peligro propio;  
 y perdonad si mi labio  
 del respeto rompe el coto,  
 pues resulta en honor vuestro,  
 que os le haya perdido loco.  
 Si mi amor, señor, os mueve,  
 mirad, que por esse logro  
 dais de vuestro honor el precio,  
 pudiendo costar mas poco:  
 menos daño hubiera sido  
 atropellar mi decoro,  
 porque aunque fuerais tirano,  
 no quedabais afrentoso.  
 En dar muerte à vuestra esposa,  
 si acaso os irrita el odio,  
 para què gastais lo honrado,  
 si basta lo poderoso?  
 Muera, señor, porque os cansa,  
 mas no por el testimonio,  
 que por salvar un delito  
 no es bien dorarle con otro.  
 Si con la ofensa el rigor  
 pensais cubrir, no es abono,  
 porque os està lo ofendido  
 peor, que lo riguroso.  
 Y si acaso en vos ha sido  
 sospecha, ò fue de Lidoro  
 traicion, es mas culpa vuestra  
 dar credito à un alevoso;  
 èl pretendiò mis favores,  
 agraviando aleve, y loco  
 vuestra misma confianza,  
 y mis blasones heroicos.  
 Y si, como he presumido,  
 ha sido el autor de todo,  
 fue por cubrir el delito  
 de su intento cauteloso;  
 que el honor de la Duquesa  
 ha sido, y es mas lustroso,  
 que los Astros, que ilumina  
 el Sol con incendio roxo.  
 Pero si es passion tirana,

y os ciega mi afecto solo,  
 propongo al mundo, y al Cielo,  
 que mi valor generoso,  
 cruel con mi misma vida,  
 y con mi lealtad piadoso,  
 se haga pedazos primero,  
 que consienta tal oprobio.  
 Yo misma me darè muerte,  
 y mis brazos, y mis ojos,  
 mis manos, mi horror, seràn  
 instrumento à falta de otro.  
 Mire, pues, vuestro rigor  
 si es el motivo este antojo,  
 que no ha de lograr su intento,  
 y ha de quedarle el desdoro;  
 porque al ruego, à la amenaza,  
 à la violencia, al enojo,  
 al cariño, y al poder  
 serà mi pecho un escollo;  
 donde yo, y despues de mi,  
 de vuestro amor afrentoso,  
 la Nave se haga pedazos,  
 y puede ser que el Piloto. *Vase.*

*Irene.* Absorta voy de escucharla:  
 si esto no templa su enojo,  
 Nisèa ha sido la Nave,  
 y el Duque ha sido el escollo. *Vase.*

*Duq.* Sin sentido, sin alma, sin aliento,  
 me ha dexado Nisèa;  
 todo el Cielo resista mi tormento,  
 que mi valor flaquèa,  
 y à defensa menor darà desmayo  
 el encendido assombro de este rayo.  
 Alexandro era amante de Nisèa,  
 Lidoro pretendia  
 su favor, y aunque el alma no lo crea,  
 posible no seria  
 el ser traicion, pues toda la evidencia  
 con este aviso queda en apariencia.  
 Si esto ser pudo, doy que no haya sido,  
 sino que ser pudiera,  
 còmo el honor sin verlo lo ha creido?  
 O informacion primera,  
 estrago de las honras, y las vidas!  
 quàntas han sido falsas, y creidas!  
 Cabiendo duda, ciego lo he creido:  
 còmo no pierdo, Cielos,  
 el aliento, la vida, y el sentido?

Pero à espacio , desvelos,  
 que no es remedio para el mal que toco,  
 enloquecerme mas porque fui loco.  
 Acudir al remedio me conviene,  
 y averiguar primero,  
 que me resuelva el alma que esto tiene;  
 mas còmo verlo espero,  
 si de ciego lo errè , y mi error pensando,  
 mas con este dolor me voy cegando ?  
 Pero de amor , y honor he de apartarme,  
 y la razon desnuda,  
 solo aqui , como Juez , considerarme  
 para apurar la duda:  
 ha deseo ! què bien que lo dispones,  
 si no lo executàran las pasiones !  
 Ya de la industria , que lograr espero,  
 norte las sombras sean:  
 con mis dos enemigos verme quiero,  
 mas sin que ellos me vean,  
 la noche ya à este empeño me socorre,  
 y en dos quartos estàn de aquesta torre:  
 Llave tengo , esta puerta al de mi esposa  
 passa , por ella entro,  
 turbada llevo el alma , y temerosa;  
 mas ya abri , y ya estoy dentro:  
 alma , toda te dà à cada sentido,  
 quevamos à bulcar mi honor perdido. *Vas.*

*Descubrese à Aurora sentada con una luz en  
 un bufete.*

*Auror.* Tristes pensamientos mios,  
 que en esta sola prision  
 me acompañais , no cesseis,  
 aunque dobleis mi dolor:  
 aqui tan sola me veo,  
 y tan sin amparo estoy,  
 que à mis penas agradezco,  
 que me asista su rigor. *Al paño el Duque.*

*Duq.* Ya , honor , tienes la batalla  
 presente ; temblando voy:  
 mas , corazon , tu enemigo  
 no es aquel ? valgame Dios!  
 què hermosa està ! no es posible  
 ser enemigos los dos,  
 que quien tanto me de lleva,  
 no ha ofendido al corazon. *Tocan.*  
 Ya suena el triste instrumento,  
 à que acompaña una voz,  
 cuyo acento à mis oidos

llega por darme dolor.  
 Dònde cantaràn , que aqui  
 aun no llega à entrar el Sol ?  
 y pues el dolor me aumenta,  
 llegue este acento velòz.

*Mus.* Pues la noche de la injuria  
 robò la luz à mi honor,  
 mas que me anochezca siempre,  
 mas que nunca salga el Sol.

*Duq.* Què miro , Cielos ! llorando  
 ha respondido à la voz:  
 mal saldrè de esta batalla  
 si ya rindiendome voy.

*Auror.* Acompañad , ojos mios, *Llora.*  
 de aquellas voces el sòn,  
 pues quanto explican sus ecos,  
 habla à mi pena por vos.  
 Para todos el Sol nace,  
 y solo para mi no,  
 porque en mi esposo tenia  
 mi amor , el dia , y el Sol;  
 y pues por su ingratitude  
 he perdido su esplendor: -

*Ella, y Mus.* Mas que me anochezca siempre,  
 mas que nunca salga el Sol.

*Duq.* Què decis , corazon mio ?  
 esto es falso ? cupo error  
 en aquel limpio cristal  
 de aquellas lagrimas ? No.  
 Quièn lo responde ? el deseo;  
 quièn lo pregunta ? el honor;  
 y dice que si ? bien dice;  
 y que es falso , y es traicion  
 pensar , que aquella hermosura  
 manchasse el puro candor  
 de su honestidad. Mintieron  
 los sentidos , y la voz,  
 y el alma : mas ay de mi !  
 que honor en la informacion,  
 ha tachado este testigo,  
 porque es hijo del amor.  
 Pues à la prueba , sentidos,  
 digan lo que sin pasion  
 pueden hablar de este caso:  
 Y esos testigos , quièn son ?  
 la atencion , y la cautela:  
 Y còmo podrán los dos  
 decir aqui : - De esta fuerte.

*Sale, y mata la lux.*

*Auror.* Qué es esto? valgáme Dios!  
quién ha entrado aquí?

*Duq.* Señora?

*Auror.* Quién me llama? muerta estoy!

*Duq.* Para que no me conozca *ap.*  
dissimularé la voz.

Un Cavallero piadoso,  
que de esta triste prision  
os viene à dar libertad.

*Auror.* Cielos, mi pena cesò: *ap.*  
qué dices, amigo? es cierto?

*Duq.* Vereis la demostracion.

*Auror.* Luego ya el Duque mi esposo  
se ha desengañado? *Duq.* No,  
que antes lo intento por ser  
ya vuestro riesgo mayor.

*Auror.* Luego no es él quien me libra?

*Duq.* No señora, sino yo.

*Auror.* O contento como mio!

qué breve es tu duracion!  
entraсте al pecho, y duraste  
solo el tiempo, que bastò  
para que el alma pudiesse,  
siendo tu intento traidor,  
dexar al alma el tormento  
de perder el bien que viò.

Mi esposo mas indignado?

Ojos míos, duros sois, *Llora.*

pues vuestro llanto à sus pies  
no llega en curso veloz.

Vos, quien quiera que seais,  
si para entender mi voz

lugar os dà el llanto mio,  
idos, que de mi afliccion,

si aliviarla haveis pensado,  
me haveis doblado el rigor.

La pena, que yo padezco,  
no es esta triste prision,

ni la muerte, que ya espero:  
que aunque aquestas penas son,

no son penas, comparadas  
à la que tengo de amor.

Ni vida, ni libertad  
quiero sin él, id con Dios,

y dexadme con mis penas  
llorando su sinrazon:

que si librarme, es perderle,

no es piedad, ni alivio en vos,  
facarme de las menores,  
y doblarme la mayor.

*Duq.* Qué escucho! de este placer *ap.*

no es capaz el corazon,  
pues de todos los sentidos

el uso no arrebatò;

mas no le quede raiz  
de sospecha al corazon,

salga todo de una vez.  
Señora, mirad que yo

tengo ya libre à Alexando,  
y os està esperando à vos

para llevaros à Creta.

*Auror.* Qué dices? sabeis quien soy?

Yo, para librar la vida,  
poner à riesgo mi honor,

de hacer cierta la sospecha  
la imaginada traicion?

Yo con esse hombre? aunque el medio  
de reducir à mi amor

al Duque, à quien tanto adoro,  
y restaurar mi opinion,

fuera esse, no lo emprendiera.  
Hombre, quien quiera que sois,

idos, y dexadme ya  
(leal seais, ò traidor)

llorando aqui mis desdichas;  
y mirad que tales son,

pues haviendome vos hecho  
tan loca proposicion,

aun no me dexan aliento  
para enojarme con vos.

*Duq.* El corazon me ha partido: *ap.*

ò exemplo puro de amor!  
ò inocencia perseguida!

ò ciego, y barbaro yo!  
Que à esta traicion haya dado

tan cruel disposicion,  
que aqui abrazarla no pueda,

ni declararla quien soy,  
hasta que se haya enmendado

lo que la sospecha errò!  
Mas recibe, dueño mio,

hasta que pueda mejor,  
este abrazo, que en el alma  
te dà la imaginacion.  
Siendo tal vuestra inocencia,

teneis, señora, razon,  
y haceis bien en esperar,  
que el Cielo vuelva por vos,  
y el Duque ha de conocerlo.

*Auror.* Soy muy desdichada yo  
para lograr tal ventura.

*Duq.* Si él os quiere, por qué no?

*Auror.* Quererme el Duque? ay de mí!

Amigo, si á dar favor  
venis, ó alivio á mis penas,  
no renoveis mi pasión;

idos por Dios, y dexadme,  
que, acordando su rigor,  
cada vez que le nombrais,  
me partís el corazón:  
idos, dexadme en mi llanto.

*Duq.* Esto resistiendo estoy! *ap.*

Señora, esto en mí es piedad.

*Auror.* Ya por no oiros me voy.

*Duq.* Os vais ya, señora? *Auror.* Os temo.

*Duq.* Pues qué temeis? *Auror.* Vuestra voz.

*Duq.* Os ofende? *Auror.* Me atormenta.

*Duq.* Pues perdonad. *Auror.* Id con Dios,

y creed, que agradezco el zelo,  
pues os perdono el error. *Vase.*

*Duq.* Ay Cielo! el alma me lleva  
trás el eco de su voz:

aora siento el error ciego  
de mi loca presuncion.

Qué es posible, suerte esquiva,  
que hiciesse hombre como yo,  
arrastrado de un engaño,  
publico su deshonor!

Yo á mi esposa he permitido  
tan infame acusacion,  
que ya sin ser defendida,  
no tiene enmienda su honor!

Ó liviandad ciega, y loca  
de una rabiosa pasión!  
qué hombre fue cuerdo con ella?

todos erraron, y yo  
erré todo lo que todos.

Mas cómo siento mi error  
aora? mas es, que estaba  
ocupado el corazón

con el dolor del agravio,  
y como todo saliò,  
diò lugar para que entràra

todo este nuevo dolor.

O falso, y traidor Lidoro!  
mas qué digo? aunque el candor  
de mi esposa estè tan puro,  
no pudo dar la intencion  
de Alexandro causa al daño?  
pues á averiguarlo voy.

Cerrar quiero aquesta puerta,  
y abrir la de su prision,  
que divide el otro quarto:  
aquí dexo el corazón.

Hasta que te vea en mis brazos,  
esposa querida, á Dios.

*Vase cerrando la puerta, y sale por otra.*

Esta la puerta ha de ser,  
y con mas seguridad

de poderme conocer,  
podré saber la verdad,

porque aquí luz no ha de haver.

*Salen Alexandro, y Comino con cadenas.*

*Alex.* Comino, qué hemos de hacer?  
yo no tengo mas ventura.

*Com.* Gran rigor! *Alex.* Esto es poder.

*Com.* Pues te obliga á padecer,  
no es poder, sino escritura:

qué muera aslado un mancebo  
como huevo! *Alex.* Yo en la fragua  
de mi llanto morir debo.

*Com.* Si esto es pasado por agua,  
tambien es muerte de huevo.

Mas qué te parece á tí?  
si esto llega á que él te quemé,  
haràn lo mismo de mí?

*Alex.* Temo, Comino, que sí.

*Com.* Lleve el diablo quien tal teme.

*Alex.* Tres males me dan dolor  
mayor, que muerte tan fea:

faltar el Duque á mi amor,  
perder sin culpa el honor,  
y no lograr á Nisèa.

*Duq.* Cielos, contra su lealtad *ap.*  
falso es quanto el alma piensa!

apuraré la verdad,  
que tanto como la ofensa,  
siento el perder su amistad.

Alexandro? *Com.* Ay, Santa Irene!

*Alex.* Quién es?

*Com.* Alguna alma en pena.

*Duq.*

*Duq.* No temais. *Com.* Què duda tiene?  
algun muerto es, que se viene  
al ruido de la cadena.

*Alex.* No hay daño que presumir.

*Com.* No quiero que à mi me encarne,

*Alex.* Quien es no puedo inferir.

*Com.* Alma, que ha olido la carne,  
como estàs para morir.

*Duq.* Quereis salir de este horror?

*Alex.* Decidme quien sois primero.

*Com.* Yo quiero, aunque sea peor.

*Alex.* Calla. *Com.* Digo, que yo quiero:  
eche usted cartas, señor.

*Duq.* De vos la Duquesa fia  
el que la lleveis à Creta,  
que ya por la industria mia  
està libre. *Com.* AVE MARIA.

*Alex.* La Duquesa es muy discreta,  
y no puede haver pensado  
contra su honor tal error;  
y si acaso os lo ha mandado,  
decidla, que soy criado  
yo del Duque mi señor:  
y que huir ella conmigo,  
fuera abonar al que miente  
su infamia, y que no la figo  
por no hacer al inocente  
merecedor del castigo.

Si el hado nos atropella;  
muramos, que no me obligo  
con deshonor à defendella,  
y pues soy cruel conmigo,  
bien puedo serlo con ella:  
y aunque quede en la traicion  
por cierta la falsedad,  
mas quiere mi estimacion  
ser honrado en la verdad,  
que dichoso en la opinion.

*Duq.* O amigo! lo que he agraviado *ap.*  
con mi duda tu decoro,  
suple por lo que has ganado,  
que aunque para mi eras oro,  
ya eres oro acrisolado.  
Eso la irè à responder.

*Alex.* No, esperad, que aqui primero  
os tengo de conocer.

*Duq.* Mirad que no puede ser.

*Alex.* Pues descubriros espero;

ved que arriesgais la cabeza,  
si llamo en esta ocasion  
à las Guardas de su Alteza.

*Duq.* Así pagais mi fineza?

*Alex.* Esta no es sino traicion,  
y de la que à mi me han hecho,  
mintiendo un falso delito,  
que fois el autor sospecho,  
y lo he de ver. *Duq.* Noble pecho! *ap.*

*Com.* Diga quien es, ò alzo el grito.

*Duq.* Oid, callad.

*Alex.* No hay que callar:  
diga quien es al momento.

*Com.* Guardas. *Duq.* Pues dexadme hablar.

*Com.* Vive Dios, que he de llamar  
las Guardas, y el Monumento.

*Duq.* Quièn creerà, que yo de veras *ap.*  
tengo aqui temor? què harè?

*Alex.* Hombre, no hablas? à què esperas?

*Duq.* Ya lo digo. *Com.* O llamarè  
las Guardas, y las Gateras.

*Duq.* Esta es la puerta, y así *ap.*  
lo he de remediar: quièn và?  
quièn es? quièn sale de aqui?

Soldados, Guardas. *Alex.* Ay de mi!

*Com.* Alto, escaposenos ya.

*Salen Criados con luces.*

*Criad.* Què es esto, señor? *Duq.* Traicion:  
un hombre de aqui ha salido.

*Criad.* Señor, ha sido ilusion.

*Duq.* Quièn ha abierto esta prision?

*Alex.* No lo digas. *A Comino.*

*Com.* Ya he entendido.

*Alex.* Principe mio, señor,  
mi lealtad està à tus pies;  
mira, señor, que el traidor  
el que te ha engañado es.

*Duq.* Mas que èl, siento su dolor: *ap.*  
mas declararme, aunque quiera,  
no puedo: ha desdicha fiera!  
Llevad à encerrar à esse hombre.

*Alex.* Mas he sentido esse nombre,  
que la muerte que me espera.

*Duq.* Llevadle: sufra mi amor, *ap.*  
y hasta que enmiende mi error,  
perdona, amigo, el fingillo.

*Alex.* Ocioso serà el cuchillo  
viendo en vos esse rigor. *Vase.*

*Criad.*

*Criad.* Vos tambien. *Com.* Mira que dás en mi castigo à un Abèl.

*Duq.* Soltad à esse hombre. *Com.* San Blas, sueltete à ti Satanàs en manos de San Miguel. *Vase.*

*Duq.* Cielos, ya he averiguado, que es Lidoro traidor, y que èl ha sido quien toda esta traicion ha maquinado; no hay que dar ya al sentido el dolor de mi engaño, fino tratar de remediar el daño. Mi esposa està acusada, y ha de ser defendida, ò quedar infamada, segun la dura ley, si arrepentida la lengua, que la infama, no se desdice, y buelve por su fama. El delito es ya publico en mi Estado, y la satisfaccion secreta ha sido: bien puedo yo matar à este atrevido, y hacerle desdecir; mas arriesgado quedo à que haya quien piense, q̄ me mueve el amor de mi esposa, y no se atreve (ve à dexarla morir leal mi pecho, y que el poder, y no el honor, lo ha hecho, pues la satisfaccion en que me fundo, no la puedo yo dar à todo el mundo. Si ha de ser defendida, queda à riesgo su vida, si no hay quien la defienda; y caso que le haya, en la contienda puede quedar vencido, mi esposa sin honor, y yo perdido. (ve, Pues còmo he de enmendar yerro tan graya que es mi pecho solo quien lo sabe? Mas para què al discurso la accion dexo? el valor es quien dà el mejor consejo. Ya el remedio he pensado, verà mi honor el mundo restaurado, la traicion con castigo, casta à mi esposa, en mi amistad mi amigo, yo contento, y feliz, ella en mis brazos, y en ellos al traidor hecho pedazos; pues, valor, al empeño, à ganar gloria, q̄ al mundo darà exemplo aquesta historia.

*Vase, y sale Comino de Borgoñon con alabarda.*

*Com.* Logar de aqui, fora dixi, atrás, señor, ande à un lado,

fora, que veni el Sargento: Dios mio, què bravo passo! Ya que el plazo se ha cumplido de sustentar en el campo Lidoro su testimonio, como son menester tantos, para assegurar el puesto, Guardas de à pie, y à cavallo; fingiendome Borgoñon, plaza de Guarda me han dado: ya la Duquesa, y sus Damas han salido de Palacio, y por otra parte traen, al infeliz Alexandro.

Lidoro por otra parte tambien viene à sustentarlo, y el Tribunal de los Jueces està puesto en un tablado. Mas señores, el oficio se me ha metido en los cascos con tal furia, que ya tengo toda Borgoña en el vaso, y me creen por Borgoñon, porque en otra lengua hablando, Francès, Flamenco, Irlandès, en diciendo estrinqui franco, todo suena à Borgoñon, aunque sea en Italiano. Tanto me ha entrado la plaza, que aqui en vacio me ensayo, porque es gran gusto andar uno sin peligro dando palos. Llego à un corro, andar de aqui, tened de ai, seor Soldado: reportese; no hay reportis: atrás, logar: ay mi brazo! Señor, que es una preñada: què importes, que estès preñado? vaya à parir al inferna. Bravo vicio es ir cascando! mas tate, ya están los Jueces en su tribunal sentados, y ya van entrando todos; ya esto và de veras, alto, andar, señoris, atrás, à ellis dixi: están sentatus? no piensen que esti es Comedie, haganse adentris lis bancus:

mas



mas ya están todos presentes.

*Tocan caxas destempladas , y sordinas , y descubrese un tablado con un bufete de luto , y en él un reloj , y dos fueces , y salen por las dos puertas la Duquesa con un velo negro en la cara , y sus Damas de luto , y Alexandro vendados los ojos , y las manos atadas , y Soldados.*

*Auror.* Valed , Cielos soberanos,  
mi honor , sin culpa ofendido !

*Nisèa.* A hablar no acierto de llanto.

*Alex.* Bien ve mi inocencia el Cielo,  
de él solo fio mi amparo.

*Com.* El corazon me traspasan  
la Duquesa , y Alexandro; *Caxas.*  
pero ya el falso Lidoro  
fuena à venir de allí abaxo.

Voy à despejar allà,  
pues la ocasion ha llegado  
de los Mosqueteros , oy  
me he de vengar en el patio.

For de aqui , tened di allà,  
miri qui discargui il palo:  
pleguete San , algun dia  
havia de vengar mi agravio.

*Tocan , y salen por el palenque Lidoro con una pica al ombro armado , y sombrero con plumas negras , y delante tres Soldados , uno con una rodela , otro con una maza , otro con una bacha de armas , y vandas negras.*

*Lidor.* Senado ilustre de Athenas,  
ya està Lidoro en el campo,  
donde à mi riesgo defiende,  
que fue alevoso Alexandro,  
y que con él la Duquesa  
manchò el lecho puro , y casto  
de su esposo , y nuestro dueño,  
y como leal vassallo,  
armado de todas armas,  
que al uso de la ley traigo,  
lo sustento , porque luego  
los dos muriendo abraçados,  
quede con honor el Duque,  
y con castigo el agravio.

*Auror.* Por mi te responda el Cielo.

*Alex.* Mi inocencia aqui es mi labio.

*Com.* Vive Dios , perro traidor,

que mientes como un borracho.

*Juez.* Este reloj ha de ser  
de las dos vidas el plazo.

*Com.* Viejo de dos mil demonios,  
que eres Juez como Pilato,  
dexa el reloj estàr quedo,  
y no le menees tanto:  
plegue à Christo , que en la arena  
se te atraviessè un guijarro  
como piedra de potroso.

Si havrà quien salga ? tentado  
estoy , à no tener miedo,  
de pelear por mi amo. *Tocan.*

Mas què clarines son estos ?  
un Cavallero bizarro  
viene aqui.

*Tocan caxas , y clarines , y sale el Duque armado con espada , rodela , y sombrero con plumas blancas.*

*Auror.* Cielos , què escucho !

*Alex.* Del Cielo viene este amparo.

*Duq.* Senado ilustre de Athenas,  
yo por la Duquesa salgo  
à defender , que su honor  
es mas puro , que el Sol claro.

*Lidor.* Valgame el Cielo ! quièn eres ?

*Duq.* Aqui lo dirà mi brazo.

*Com.* Vive Christo , que me huelgo;  
salto , y brinco : el Cielo Santo  
te depare cuchilladas  
de toro muerto. *Lidor.* Temblando  
estoy aqui : què armas quieres ?

*Duq.* Espada , y rodela faco:  
traidor , què es lo que defiendes ?

*Lidor.* Que al Duque , ciegos , y osados,  
y à su honor puro , ofendieron  
la Duquesa , y Alexandro.

*Duq.* Pues yo defiende , que mientes;  
toca ya à embestir. *Com.* Santiago.

*Tocan , batallan , y cae Lidoro en el suelo.*

*Lidor.* Detèn el golpe cruel,  
que ya rendido à tu brazo,  
pues que la vida he perdido,  
el alma salvar aguardo.

*Duq.* Què es lo que dices ?

*Lidor.* Que à todos,  
al mundo , al Cielo declaro,  
que esto ha sido testimonio,

que

que fingí, temiendo el daño  
de un amor también aleve,  
con que al Duque ofendí ingrato,  
de quien perdón pido à todos.

*Com.* Anda con trescientos diablos.

*Fuez.* Viva la Duquesa. *Todos.* Viva.

*Auror.* Quién eres, joven bizarro?

*Alex.* Quién eres, caudillo heroico?

*Descubrese el Duque.*

*Duq.* El Defensor de su agravio:

Alexandro, amigo mio,

desde oy mi Corona parto  
contigo: tuya es Nisèa,  
y mi vida, y mis Estados,  
que ya tu lealtad he visto:  
esposa, llega à mis brazos.

*Auror.* Ay dulce esposo del alma!

*Com.* Y con esto, y otro tanto,  
y un victor para el Ingenio,  
si os agrada aqueste caso,  
tendrá aqui dichofo fin  
el Defensor de su agravio.

## F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,  
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto  
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se  
hallará esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1781.